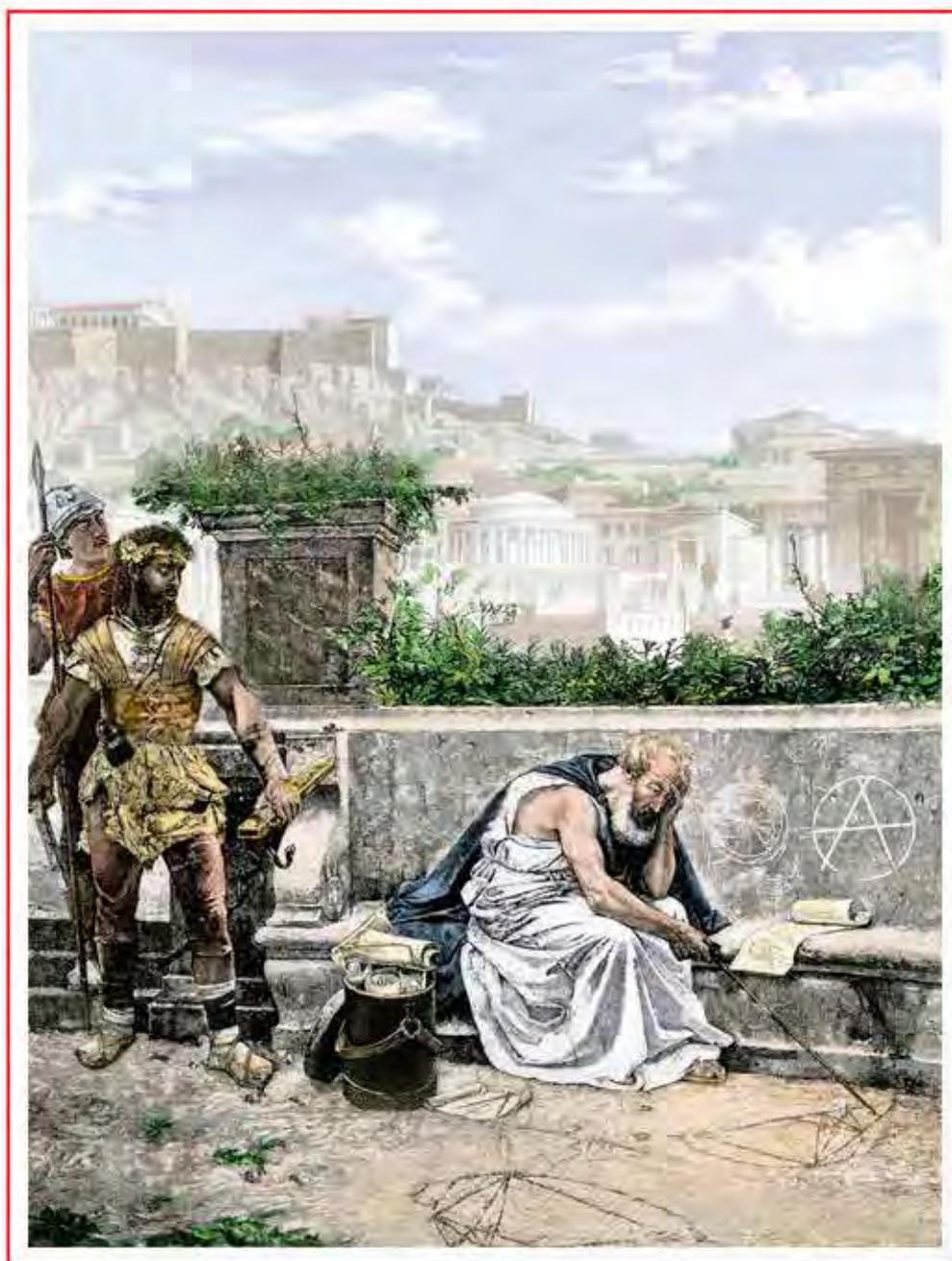




El Solidario



Hacia la renovación y expansión del sindicalismo combativo

Ocho de la Caixa

Impacto de la AI en el empleo

Duele respirar

Entrevista a los delegados de Solidaridad Obrera en Covisian

Pasión y martirio de la clase media

El elefante que nadie vio

Stein, de cerca de Kiev

Dossier: Filosofía y anarquismo

Nº 25, primavera de 2024, 4 €



El Solidario

Edita:

**CONFEDERACIÓN
SINDICAL
SOLIDARIDAD
OBRERA**

<http://www.solidaridadobrero.org>

correo: soliobrero@gmail.com

Facebook: [facebook.com/Soliobrero](https://www.facebook.com/Soliobrero)

Twitter: [@SoliObrera](https://twitter.com/SoliObrera)

Pedidos y correspondencia:

El Solidario

C/ Espoz y Mina 15, 1º izda.

28012 - Madrid

Tf: 91 523 15 16

Depósito legal:

M-18-266-2006

Han colaborado en este número:

Domingo Alcázar

Andrea Benites-Dumont

José Luis Carretero

Crescencio Carretero

Delegad@s de Covisian

ChatGPT 3.5

Manuel Fernández Suárez

Andrés Ruggieri

S	Editorial	1
	Hacia la expansión del sindicalismo combativo	2
U	Entrevista a los delegados de CSSO en Covisian	5
M	Ocho de la Caixa	8
	Pasión y martirio de la clase media	12
a	Impacto de la AI en el empleo	16
v	Dossier: Filosofía y anarquismo	17
i	Duele respirar	33
	El elefante que nadie vio	39
O	Stein, de cerca de Kiev	43



“Noli turbare circulos meos” (No toquéis mis círculos), fueron las últimas palabras del pensador y filósofo Arquímedes de Siracusa, antes de morir a manos de un soldado romano. Con él en nuestra cubierta, hemos querido referirnos al tema tratado en nuestro dossier “Filosofía y anarquismo” y por consiguiente a las tirantes relaciones permanentes entre antiautoritarismo y dominación.

ORGANIZAR LA CLASE OBRERA PARA ACABAR CON EL CAPITALISMO

El panorama de la realidad que nos toca vivir es catastrófico. Sin embargo, la mayoría de las trabajadoras y trabajadores no son conscientes de ello gracias a las noticias, debates y creaciones con que los medios de comunicación y las organizaciones del sistema nos bombardean constantemente.

La crisis energética marcada por el fin de las energías fósiles (petróleo, gas y carbón) de la que hemos informado en multitud de ocasiones desde Solidaridad Obrera, está agudizándose y a pesar que los gobiernos no la llevan a su agenda pública, si la tienen en cuenta para sus intervenciones militares desde hace décadas. El rearme generalizado que están proponiendo las potencias occidentales con la Unión Europea a la cabeza no depara otra cosa que la guerra e intervenciones de saqueo en el continente africano. Por ello además de seguir movilizándonos en defensa de los derechos del pueblo palestino (también del pueblo kurdo y del saharauí) debemos alentar las movilizaciones pacifistas del No a la Guerra y antimilitaristas.

La crisis climática que continua batiendo todos los récords históricos de temperaturas, incluidas las de la superficie de los océanos lo que conlleva consecuencias conocidas (episodios cada vez más habituales de calor extremo, sequía, lluvias torrenciales, borrascas huracanadas, deshielo...) y desconocidas como la detención de la corriente del Atlántico norte, la AMOC, prevista para antes del año 2057 que conllevaría el sobrecalentamiento de los trópicos y la desaparición de la Amazonía.

A todo ello hay que unir la falta de materias primas indispensables para el mantenimiento de la sociedad actual, lo que en conjunto nos aboca a una crisis civilizatoria donde la extinción de la vida humana en el planeta está en juego.

De todo ello es el capitalismo el verdadero responsable. Y sin embargo seguimos siendo minoritarias las organizaciones sindicales, sociales y políticas que nos declaramos anticapitalistas y por un DECRETAMIENTO ordenado que permita a las trabajadoras y trabajadores tener un futuro digno y justo y no la barbarie que nos preparan desde los gobiernos e instituciones caducas.

Desde Solidaridad Obrera ya apostamos por la defensa del decrecimiento en nuestro último congreso y ahora estando a las puertas del próximo, en una situación de crecimiento organizativo, deberemos apostar por llevar esta lucha a las empresas y sectores donde tenemos presencia, a los órganos unitarios donde compartimos luchas con otros sindicatos combativos, al día a día de la lucha sindical en definitiva.

Otro mundo es posible, como decíamos en las movilizaciones contra la guerra de Irak y ese mundo debemos construirlo desde ya entre todas y todos.





HACIA LA RENOVACIÓN Y EXPANSIÓN DEL SINDICALISMO COMBATIVO

El pasado año hemos visto desplegarse en todo el mundo occidental una fuerte oleada de revitalización de las luchas obreras y de la acción sindical.

En 2023 se han desarrollado enormes movilizaciones en Francia en defensa de las pensiones públicas y contra la represión policial. En ellas, ha destacado el creciente protagonismo de una nueva generación de militantes del sindicalismo combativo. En el Reino Unido, por otra parte, se ha desplegado una oleada de huelgas en el servicio de salud, los transportes, la enseñanza o los servicios municipales que ha sido denominada por los medios generalistas como “el nuevo invierno del descontento”. Se trata de una confluencia de movimientos huelguísticos masivos y conflictos obreros que no se daba en Gran Bretaña desde hace décadas.

En Grecia se han sucedido las movilizaciones y huelgas generalizadas, en protesta por una nueva reforma laboral y por el proceso de degradación del servicio público de transportes que provocó un brutal accidente ferroviario a inicios de año. En Estados Unidos, a la creciente organización sindical de sectores precarizados en el comercio y los servicios, se han unido dos huelgas enormemente visibles: la de los guionistas de

Hollywood y la de los trabajadores de la industria automovilística, que ha impulsado una movilización sin precedentes en las últimas décadas a la que no ha dudado en sumarse verbalmente (para tratar de encauzarla) el presidente demócrata, Joe Biden, y el candidato republicano a la presidencia y expresidente, Donald Trump.

El transporte en Alemania, los agricultores en Polonia, los trabajadores del metal en Galicia y Cádiz, las kellys en España y Francia, las cuidadoras de dependientes, las plantillas de las grandes plataformas del contact center... las movilizaciones obreras se suceden por toda la geografía europea, en un contexto de rápida pérdida de poder adquisitivo de los salarios ante una inflación creciente y unos tipos de interés en alza que amenazan con desatar una nueva recesión en la economía occidental.

Cada vez más, se habla de un “nuevo sindicalismo”, de “sindicalismo social”, de “biosindicalismo”, de “renovación sindical” de “confluencia anarcosindicalista” o del sempiterno, pero reactualizado “sindicalismo combativo”. La expansión de nuevos

discursos y prácticas en el ámbito sindical se acelera, los debates se expanden y enriquecen, nuevos sujetos obreros toman la palabra y se forjan nuevas alianzas.

Las nuevas formas del sindicalismo revolucionario tienen que hacer frente a un capitalismo transformado, a estructuras empresariales que han mutado. Deben desplegarse en sociedades fragmentadas, multiculturales, enormemente plurales y llenas de contradicciones. Intentan avanzar en un universo tecnológico en rápida transformación. Deben romper la costra pasiva del sindicalismo de concertación en un marco de absoluto silencio mediático. Han de desarrollar un nuevo discurso y un relato atractivo en el páramo cultural provocado por varias décadas de hegemonía del pensamiento posmoderno y las teorías sobre “el fin de las clases sociales”.

Queremos contribuir a este proceso de revitalización del sindicalismo de base, que Gonzalo Wilhelmi ha llamado “de renovación sindical” en un reciente artículo del periódico “Rojo y Negro” de la Confederación General del Trabajo, con algunas re-

flexiones. Seremos breves, porque la limitación del espacio en nuestra revista lo impone, pero pretendemos ser claros y comprometernos con la construcción de un nuevo sindicalismo a la altura de nuestro siglo.

En primer lugar, hay que tener presente que las estructuras empresariales se han transformado enormemente en las últimas décadas. La estrategia de descentralización productiva de las empresas ha consistido en la fragmentación de la fuerza de trabajo mediante las deslocalizaciones, la subcontratación, la expansión de las nuevas modalidades de contratación y la experimentación con formas de huida del Derecho del Trabajo como los "falsos autónomos", el trabajo migrante o el "trabajo-formación".

La conformación de la empresa-red, que mantiene una dirección unitaria sobre la cadena de valor, pero multiplica los espacios de trabajo y las formas de relación de los trabajadores con la actividad productiva (trabajadores con distintos tipos de contrato, ETTs, contratas y subcontratas, grupos de empresas que comparten o confunden sus plantillas, falsos autónomos, estudiantes-trabajadores en prácticas...) dificulta la actividad sindical y la conformación de la cultura obrera, fragmentando a la fuerza de trabajo y haciendo inservible gran parte de la estructura de representación y negociación edificada por la Ley Orgánica de Libertad Sindical.

La subcontratación es un arma de destrucción masiva de la resistencia de la clase trabajadora. Enfrenta y hace competir a las plantillas de las distintas empresas entre sí. Bloquea toda posible representación y negociación unitaria de los trabajadores de la cadena de valor. Combinada con la utilización de las formas de contratación más precarias (antes contratos de obra o servicio, ahora contratos fijos discontinuos y eventuales) y con la experimentación empresarial que lleva a la emergencia de modelos de negocio cada vez más precarizantes (como las empresas

multiservicio o las plataformas digitales), se convierte en el mecanismo básico para la continuidad de un modelo productivo basado en el trabajo barato y con poca cualificación que condena a nuestro país a la atonía industrial y la precariedad masiva.

Para enfrentar a la subcontratación y al resto de mecanismos ideados para impulsar la fragmentación de la fuerza de trabajo, habría que experimentar con formas de decisión y organización conjuntas de las plantillas a nivel de la cadena de valor, superando el modelo de la sección sindical por empresa. Intentar, también, negociaciones a nivel de centro de trabajo o de sector, que abarquen las condiciones de trabajo de contratas, multiservicios o estudiantes-trabajadores en prácticas. La dificultad



efectiva de imponer estas medidas experimentales a las empresas no nos debe empujar a la pasividad: debemos responder con una decidida campaña unitaria del sindicalismo combativo contra la subcontratación y reivindicar los cambios en la ley laboral nacional que nos permitan recuperar la iniciativa a nivel de empresa y de sector.

La descentralización productiva, junto a la expansión de los servicios y la crisis de la industria, han impulsado la precariedad. Y la precariedad se constituye en un nuevo elemento de fragmentación de la clase obrera. Los pensadores del sistema intentan enfrentar a la clase obrera "clásica", y supuestamente "privilegiada", con los nuevos trabajadores precarios, supuestamente "abandonados" por el sindicalismo. Romper la unidad de clase apelando a la insolidaridad de la "aristocracia obrera" y al supuesto "tradicionalismo" del sindicalismo

combativo es una estrategia de moda en algunos ambientes.

Sin embargo, en nuestros sindicatos trabajamos usualmente con sectores altamente precarizados como el contact center, el comercio o la hostelería. Cuando los sectores más precarizados luchan, experimentan con nuevas formas de organización, pero muchas veces acaban revistando el modelo sindical asambleario y combativo, aunque sea con otros nombres. Pese a ello, no debemos desechar todas las críticas como totalmente infundadas: construir sindicato implica transferir atención y recursos desde los sectores más organizados y con mejores condiciones de trabajo, a los sectores precarizados, feminizados y, muchas veces, dispersos geográficamente.

Y no sólo estamos hablando de recursos financieros, que también, sino de horas de trabajo sindical, esfuerzos de formación o pura y simple atención personal.

La experiencia de los últimos años nos enseña que para vencer en los sectores más

precarizados muchas veces es decisivo el apoyo social de la comunidad en general. Eso dota al nuevo sindicalismo de una necesaria plasticidad comunitaria y territorial. Tenemos que hacer una labor de difusión del sindicalismo combativo en los barrios e insertarnos en los movimientos sociales y ciudadanos, en la trama cultural y vivencial de nuestras comunidades. Esto podría facilitarse con la apertura de Ateneos Sindicales en los barrios obreros, con la publicación de boletines locales abiertos a los movimientos ciudadanos, y con la expansión de la formación sindical y sobre el trabajo a los centros sociales de los barrios, los bancos de alimentos o los locales municipales o educativos abiertos a la comunidad.

Todo esto sucede en el marco de una brutal revolución tecnológica que amenaza con dejar sin contenido muchas de las conquistas obreras del último siglo. Hablamos del teletrabajo, la Inteligencia Artificial, el Big Data aplicado a los procesos

Ε
L
S
o
L
i
d
a
τ
i
o
N°
25

de selección o a la vigilancia de los trabajadores, la automatización de procesos, entre otras innovaciones de las últimas décadas. El trabajo se ha vuelto ubicuo y transparente para los gerentes empresariales. El derecho a la desconexión digital está vacío de contenido, desde el punto de vista legal, lo que pone en cuestión a los resultados de varios siglos de lucha por la limitación de la jornada laboral. Las posibilidades de control empresarial (incluso de las actividades extralaborales de los trabajadores) se han vuelto infinitas, y el derecho a la intimidad personal se ha convertido en un fantasma irreconocible. El uso intensivo de los algoritmos automatizados en la organización del trabajo impulsa todo tipo de discriminaciones y asalta los "poros" de la jornada laboral impulsando una aceleración del trabajo inhumana que multiplica los problemas de salud.

Esta gran transformación tecnológica implica un gigantesco desafío para las organizaciones sindicales. Tenemos que inventar nuevos derechos y pelear por acuerdos y legislaciones sin precedentes. Y, para ello, tenemos que expandir el conocimiento de las nuevas tecnologías entre nuestras filas y de los múltiples efectos inesperados que estas tecnologías van produciendo. De nada servirá que la "Ley Rider" obligue a las empresas a entregar a los representantes sindicales los algoritmos que afectan a los trabajadores, si esas representaciones no saben analizar dichos algoritmos ni lo que implican sus decisiones automatizadas. No basta con conseguir que los falsos autónomos de las plataformas digitales se con-

viertan en trabajadores por cuenta ajena, es también imprescindible profundizar en el conocimiento de los efectos que producen (en la salud, en el ritmo de trabajo, en la organización sindical, en la vida comunitaria obrera...) sus formas automatizadas de organización de la actividad productiva.

Además, es imprescindible tener presente que la sociedad actual reclama nuevas libertades democráticas y un amplio espacio para las nuevas formas de vida que se desarrollan en comunidades cada vez más plurales, multiculturales y proliferantes. Nuestro mundo ha estallado todas las costuras de las viejas sociedades. La clase obrera siempre fue plural y variada. Pero el mundo actual ha multiplicado las formas de vivir y las tribus existentes en cualquier espacio social hasta un extremo inédito. Y todas esas nuevas artes de vida reclaman un espacio propio en una sociedad que entiende la democracia, también, como la posibilidad de expresar la radical unicidad de cada persona y de cada grupo social.

El sindicalismo combativo debe entender que la solidaridad de clase se construye desde la defensa del respeto de las diferencias sexuales, de género, de orientación sexual, religiosas, culturales, etc. El feminismo afirma derechos democráticos básicos para las trabajadoras y para todos. El sindicato tiene que prefigurar una sociedad socialista libertaria donde las desigualdades de género sean abolidas y la variabilidad en los comportamientos y gustos personales sea respetada y considerada como una parte de

la riqueza social que todas y todos producimos.

Por último, debemos entender que la lucha de clases es una lucha global. Y que el imperialismo es otra forma de fragmentar a los trabajadores y enfrentarlos entre sí, además de una injusticia histórica que ha convertido a los sindicatos concertacionistas en cómplices del saqueo del Sur global y de la miseria de sus poblaciones.

El sindicalismo combativo tiene que generar estructuras de debate y organización a nivel transnacional, como la Coordinadora de Sindicatos de Metro en la que participan nuestras secciones de los suburbios de Madrid y Barcelona. El internacionalismo no es una actividad complementaria para intercambiar parabienes y hacer "turismo revolucionario", sino que tiene que ser un eje central de la actividad organizativa. Hay que abrir el camino para llegar a la constitución de la nueva Internacional del género humano y de los pueblos libres, y eso sólo lo puede hacer, ya ha quedado demostrado históricamente, la clase obrera organizada.

Se avecina un tiempo de grandes transformaciones, en el que la estructura geopolítica de nuestro mundo estará en cuestión y las tecnologías que nos rodean van a mutar a toda velocidad. El sindicalismo combativo tiene que estar a la altura de este desafío civilizatorio, que implica una tremenda crisis ecológica, social y política a nivel global y una transformación del mundo del trabajo acelerada. En ello estamos. Esperamos vuestra participación.

José Luis Carretero Miramar





ENTREVISTA A LOS DELEGADOS DE SOLIDARIDAD OBRERA EN COVISIAN

Presentáos. Decidnos quienes sois.

Somos Lidia, Aurora, Mario y Sonia, miembros electos en GSS Covisian

¿Cómo es el trabajo en el sector del contact center? ¿Cómo está organizado? ¿Cómo son las trabajadoras y trabajadores de contact center?

En general el trabajo en Contact Center es bastante precario y cada vez más debido a los convenios vergonzosos que firman los sindicatos mayoritarios CCOO y UGT a cambio de beneficios personales de sus cabezallas, incluida la liberación de algunos de sus miembros.

Está organizado de forma piramidal. Se realizan tareas para grandes Empresas, como por ejemplo las de banca, realizando funciones bancarias, cobrando el sueldo de teleoperador devaluando así los salarios que se deberían de cobrar. La categoría con las peores condiciones es la de los teleoperadores/as que además, la gran mayoría son mujeres con cada vez menos posibilidad de conciliar y con contratos de jornadas parciales. Son labores, la mayoría, que dan beneficios muy grandes a la empresa por ventas de diferentes servicios.

Además se abusa del personal de ETT con contratos basura, contratos solo por días, despidos y cargos a dedo.

Vuestra empresa, Covisian, ¿Qué tamaño tiene? ¿Cómo está organizada? ¿Qué importancia tiene en el sector? ¿Qué nos podéis contar de Covisian y de sus relaciones con

sus trabajadores y con los sindicatos presentes en la empresa?

Covisian es una Empresa italiana de las más grandes del sector con sedes en toda España, Europa y Latinoamérica.

Básicamente son 2 niveles, operaciones y estructura, en esta última es donde se encuentran los altos cargos, que vienen ya nombrados desde el origen del grupo GSS como empresa familiar.

En Covisian el chiringuito montado entre los sindicatos y el director de relaciones laborales salta a la vista, limitando los derechos de los trabajadores/as al llegar a acuerdos anteponiendo los beneficios de los delegados/as a cambio de ocultar información y permitir abusos e incumplimientos de Leyes desde el 2019.

La relación de la Empresa con el resto de trabajadores/as es nefasta, ya que se dedican a presionar y amenazar con sanciones y despidos día sí y día también.

¿Por qué decidisteis organizar una sección sindical de Solidaridad Obrera en Covisian? ¿Cómo lo hicisteis? ¿Cuáles han sido las dificultades y apoyos que habéis encontrado para ello?

Cansados de organizaciones compuestas por personas que solo buscan lucrarse utilizando sus condiciones de delegados/as sindicales, viendo la corrupción existente en las organizaciones que había y que sigue habiendo, decidimos dimitir

de todos nuestros cargos y continuar realizando militancia empezando de cero y siendo siempre transparentes teniendo en cuenta las peticiones de los trabajadores/as. Llegamos a confiar en una organización limpia anarcosindicalista que respeta la autonomía de sus secciones y con una historia intachable y espíritu combativo. Gracias al apoyo de Solidaridad Obrera hemos podido conseguir nuestra meta y nuestra ilusión para seguir luchando por hacer las cosas bien.

Se formó una sección con miembros delegados pero sin ser del comité de empresa y gracias al apoyo de compañeros/as como Mario y Aurora, también cansados de sus organizaciones putrefactas y corruptas, que se unieron en nuestra lucha y empezaron a dedicar su tiempo sindical en nuestra sección para que este proyecto saliese adelante, y junto con nuestros compañeros de militancia incansable Rafa y Diana, lo hemos conseguido.

Hemos tenido muchas dificultades, hemos perdido mucho por el camino, ha habido despidos, sanciones, subrogaciones... el despido de nuestro compañero Juan Luis fue el primer ataque, además apoyado por los intereses de la empresa y de los demás sindicatos. Posteriormente, subrogaron a nuestra compañera Laura Torres a otra empresa. Hemos sufrido sanciones, manipulaciones, persecuciones y boicots por parte de sindicatos y empresa. Aparte de que la Empresa no ha querido reconocernos como sección legítima, incluso llegamos a sufrir un intento de

boicot de una huelga que se realizó en la campaña de Iberdrola.

Los apoyos más importantes han sido los afiliados/as que desde el minuto 1 han confiado en este proyecto.

¿Cuál ha sido vuestro resultado en las últimas elecciones sindicales? ¿Cómo las habéis preparado? ¿Habéis encontrado problemas para participar en el Comité de Empresa, pese a conseguir delegados?

En las últimas Elecciones nuestro resultado ha sido excelente para ser la primera vez que nos presentamos, de 23 miembros hemos sacado 3 delegadas, junto a nuestro LOLS, igualando así a CCOO, UGT y CSIF y bajando el resultado de CGT de 12 a 7 delegados/as.

Las elecciones se prepararon concienzudamente, hablando con los trabajadores, explicando nuestras propuestas, consiguiendo el máximo apoyo de firmas en listas. El respaldo de la organización ha sido básico tanto para poder conseguir material de merchandising y el asesoramiento para todas las cuestiones legales. El ma-

yor alcance conseguido fue a través de los comunicados en los cuales hemos explicado quienes somos, qué hemos conseguido en los últimos 4 años y explicando cual va a ser nuestro compromiso futuro, y un comunicado final dando las gracias a todas las personas que nos han apoyado.

En cuanto a la participación en el comité, hemos comenzado a negociar pactos con otras fuerzas sindicales de cara a conseguir representación en el comité de salud laboral y poder ejercer la secretaría del comité y estar presentes en todas las comisiones, con el objetivo de poder desplazar de las mismas a los sindicatos amarillos, representados por CSIF, UGT y CCOO.

¿En qué consiste vuestra acción sindical cotidiana? ¿Cómo os organizáis? ¿Cuáles han sido vuestras mejores prácticas y victorias? Vuestro sector está muy feminizado, ¿qué habéis hecho o reivindicado al respecto?

Nuestra acción sindical diaria es atender todas las consultas de los

compañeros y reclamaciones, repartir comunicados y boletines informativos, consultas a los abogados, reparto de tareas, organizándolas a través de una bolsa de horas común.

Nuestra unión, lealtad y camarería son pilares básicos para el buen funcionamiento de nuestra sección sindical. Nuestras mejores victorias han sido el resultado electoral y resoluciones favorables en las diferentes denuncias que hemos presentado.

Hemos logrado una resolución favorable de la inspección de trabajo para desatascar el plan de igualdad paralizado desde 2019 y demostrar que se estaba incumpliendo el Real Decreto 901/2020 del 13 de octubre por el que se regulan los planes de igualdad, consiguiendo un reque-



rimiento para que en un plazo de 3 meses sea firmado el nuevo plan de igualdad y que de manera específica se preste atención en la fase de diagnóstico a la situación de las personas trabajadoras que necesiten reducciones horarias, asignaciones a campañas existentes o acceso al teletrabajo.

Sabemos que el tema del teletrabajo es polémico y complejo en el contact center. ¿Qué ha ocurrido durante la pandemia? ¿Qué ha sucedido después con el teletrabajo? ¿Qué alternativas planteáis en la empresa sobre el teletrabajo?

Durante la pandemia la empresa creó un comité de emergencia excluyendo a la RLT y con la conformidad de la misma. Este comité creado por la empresa hizo un reparto de pegatinas de colores por plantas con la idea de que no se juntasen los trabajadores. Esta situación fue caótica, desastrosa y dramática. Nosotros intentamos luchar contra esta situación intentando un desalojo total de las instalaciones y presionando para conseguir la modalidad de teletraba-

jo. El abandono fue tan brutal que hubo contagios y fallecimiento entre trabajadores y familiares.

El teletrabajo ha sido utilizado para amenazar con la vuelta a plataforma a los trabajadores. Seguimos esperando los contratos de teletrabajo mediante denuncia presentada a la inspección de trabajo.

La alternativa que queremos es que toda la plantilla pueda tener acceso al teletrabajo, ya que ha quedado demostrado durante la pandemia que el teletrabajo es perfectamente viable a nivel de rendimiento y producción

La actividad de vuestra empresa puede entrar en conflicto con la salud de los trabajadores. ¿Qué pensáis de ello? ¿Qué habéis hecho en lo

relativo a la prevención de riesgos laborales? ¿Tenéis alguna propuesta para adaptar la actividad de vuestra empresa a necesidades como la desconexión digital o para garantizar la intimidad de los teletrabajadores? ¿Qué podrían hacer los sindicatos al respecto?

Para los temas de salud laboral hemos priorizado en la negociación con las demás secciones sindi-

cales que Solidaridad Obrera tenga un delegado de prevención dentro de la comisión de salud laboral, de cara a poder anticiparnos y cortar de raíz cualquier problema relativo a la salud de las personas trabajadoras.

Nuestro trabajo a día de hoy, ha sido concienciar a los trabajadores y presentar denuncias de todas las irregularidades que hemos ido detectando.

Las necesidades de desconexión digital y la intimidad de los teletrabajadores ya están articuladas en el convenio. Nosotras estaremos ojo avizor para que todas estas medidas se cumplan.

¿Queréis contarnos algo más? Decidnos lo que queráis.

Queremos decir que desde aquí también dedicamos nuestro trabajo a Antonio Franco Guzmán, que ya no está entre nosotros y le vamos a recordar siempre.

¡¡Muchísimas gracias!!

Salud y un abrazo.



OCHO DE LA CAIXA

LA REPRESIÓN POR EL DERECHO A LA VIVIENDA LA VULNERACIÓN DEL DERECHO A LA PROTESTA

El 5 de diciembre de 2017, ante la proximidad del juicio de desahucio de una compañera, varias activistas de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de Guadalajara acudieron a una sucursal de Caixabank, en el municipio de Cabanillas del Campo de Guadalajara.

Reclamaban el compromiso escrito de no continuar con el proceso de desahucio, puesto que así se había asegurado verbalmente por parte de la entidad bancaria. Se trataba de una negociación, como otras muchas, para evitar el desahucio de la afectada, quien junto a sus hijos recuperó una de las decenas de viviendas que el banco tenía vacías en el municipio.

El obtener por escrito el compromiso verbal quitaría a la afectada presión y le daría capacidad para poder negociar el acceso al alquiler social y no ser desalojada de la vivienda.

Los representantes de Caixabank, sin embargo, se negaron a hacer efectivo el escrito, manteniendo la presión sobre la afectada. De hecho, respondieron a nuestra exigencia llamando a la Guardia Civil, quien procedió a la detención de las activistas que a la hora del cierre de la sucursal decidieron permanecer allí. Ocho en total.

Se les acusó de delitos, cuyas pe-

ticiones, la del Fiscal Bernardino Díaz y la acusación particular, van desde un año hasta los tres años y siete meses de prisión que solicita Caixabank.

Las detenidas fueron esposadas y conducidas a los calabozos del cuartel de la Guardia Civil de Guadalajara. Allí fueron aisladas en celdas individuales, sin proporcionarles agua ni ningún alimento, con resistencias ante las solicitudes de acudir a un baño. Se tomaron sus huellas y fotos y permanecieron allí durante ocho horas, hasta que la presión y solidaridad de las compañeras, desde fuera del cuartel, lograron que fueran liberadas pasadas las once de la noche.

El juzgado de lo penal Nº 1 de Guadalajara, tras el proceso de instrucción, hizo el llamamiento a juicio oral contra las activistas, acusadas de delitos de resistencia a la autoridad, de desobediencia, coacciones y desórdenes públicos.

A pesar de la gravedad de las acusaciones, Caixabank, borró las imágenes de las cámaras de seguridad del interior de la sucursal. De esta forma evitaban estar en posesión de pruebas que negaran las graves acusaciones sobre las activistas, y ello pese a que las grabaciones fueron requeridas por el Juzgado para su entrega. Este hecho, realmente

grave en cualquier proceso penal, evidencia que la entidad, y también la Fiscalía, basan sus acusaciones exclusivamente en la palabra del director de la sucursal y de un cargo intermedio de la entidad.

Uno de los delitos imputados por ambas acusaciones es el de allanamiento de establecimiento abierto al público. Se trata de una figura penal creada durante el mandato de Mariano Rajoy en 2015, que penaliza una forma de manifestación histórica, y que convierte en delito el desarrollo de protestas pacíficas en el interior de sucursales bancarias.

Y todo ello a pesar de que los agentes de la Guardia Civil declararon en el procedimiento que no existió violencia alguna ni resistencia, más allá de la oposición pasiva de las personas detenidas, que fueron levantadas del suelo en el momento de la detención.

El derecho a la protesta, otra vez amenazado.

Este proceso penal tiene gravísimas consecuencias sobre derechos fundamentales como lo es el derecho de reunión o el derecho a la protesta.

La Fiscalía, que es la representante del Estado, asume, por tanto, el relato de Caixabank -que gozó del "derecho" a destruir pruebas-. La detención de 8 personas en el mar-

co de una reunión pacífica, es una prueba más del atropello de derechos fundamentales que España viene viviendo con las sucesivas reformas penales y administrativas que, en previsión de una situación social cada vez más convulsa, están diseñadas para atajar cualquier clase de protesta.

Este marco legal ha sido reprochado internacionalmente desde 2015. El Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en el examen periódico realizado a España, viene advirtiendo que el marco legal que se está aplicando en casos como el de las #8deCaixabank es incompatible con los derechos reconocidos en la Carta de la ONU.

La crisis económica, el elevado índice de desempleo y de pobreza y las medidas de austeridad, inevitablemente van a conllevar un incremento importante de la protesta social; y el hecho de que en causas como ésta se apliquen una batería de imputaciones carentes de cualquier sustento probatorio, no tienen nada que ver con la defensa de la legalidad, sino con establecer una política de amedrentamiento y miedo contra las personas que levantan la voz frente a las injusticias. Así ha sido en el caso de la afectada, trabajadora en precario, madre soltera de tres hijos y condenada al desahucio.

La cobardía de los sucesivos gobiernos, al no abordar el problema de la vivienda desde una perspectiva garantista, al no combatir la especulación inmobiliaria y financiera, y enfrentarse a los capitales que, como Caixabank, son los responsables del drama habitacional existente en nuestro país.

Una de las constantes que los movimientos sociales están viviendo, es el incremento del abuso estatal y policial, algo de lo que este caso no está exento. El principal delito imputado, el de allanamiento de establecimientos abiertos al públi-

co. Se trata de un delito leve (las antiguas faltas, que tras la reforma penal de 2015 se han endurecido). La Ley de Enjuiciamiento Criminal establece que no pueden ser detenidas aquellas personas a quienes se les impute un delito leve. Luego si los propios agentes de la Guardia Civil reconocen la inexistencia de violencia ni resistencia, ¿a qué se debe la detención y la gravedad de las imputaciones? Es posible incluso, que la exacerbación de los delitos no tuviera otro propósito que justificar unas detenciones claramente ilegales.

El 30 de noviembre de 2022 se debía haber celebrado el juicio. Fue suspendido después de haberse

excepcionales -terrorismo, salud pública, etc.-.

Tras nuestras comunicaciones con Amnistía Internacional, que fue quien nos alertó de esto último, el grupo de encausadas tomó la decisión de no participar en un juicio donde la sentencia estuviera redactada de antemano.

Días antes del juicio, desde el tribunal se pusieron en contacto con nosotras, sugiriendo que “pactáramos” una condena con la fiscalía. Según nuestro abogado, las palabras textuales de su interlocutora era que esto estaba tomando una dimensión “muy mediática” y que eso podría ser una solución (para el tribunal, claro).



informado de que se celebraría a puerta cerrada. La jueza designada para presidir el tribunal era una persona muy especial. Se llama María del Carmen Molina Mansilla. Es una jueza que acumula numerosas quejas por maltrato a detenidos e imputados. Saltó a la palestra nacional cuando era jueza de violencia de género en Vitoria, en la que tuvo un durísimo interrogatorio a una víctima de violación a la que preguntó “si había cerrado bien las piernas”. Fue colocada en el Juzgado de lo Penal nº 1 de Guadalajara para ser agilizado. La palabra *descolapsar*, en el mundo judicial, equivale a celebrar juicios exprés y, básicamente, condenar, que es lo que ocurre en ese juzgado.

De manera completamente ilegal se pretendía celebrar el juicio a puerta cerrada. Esto es relevante y grave, porque la norma es la audiencia pública -que es una garantía de las personas imputadas-; celebrarlo a puerta cerrada es una vulneración, admisible en casos muy

Nos hemos negado a admitir una cosa así. Mantenemos la actitud de rebeldía contra una representación sin garantías jurídicas y desobedecemos el señalamiento de la fecha de juicio en tanto no se

aseguren todas las garantías procesales. Además, se ha procedido a recusar a la jueza ante la evidencia de una posición abiertamente enfrentada a las activistas y acompañantes, tal y como demostró en la argumentación donde niega el recurso para celebrar una vista pública. En dicho escrito prejuzga y criminaliza no solo a las imputadas, también a las personas que pretenden acompañarlas en el juicio.

Los derechos fundamentales no se negocian. Si no se admite un juicio a puerta abierta, con toda la sociedad presente y testigo del mismo, nos tendrán que llevar detenidas y de manera forzosa, no por nuestra voluntad.

El juzgado ahora mismo se encuentra en un impasse ante esta situación, porque este juicio “tan mediático” puede serlo más todavía. El trabajo del Grupo de Apoyo ha dado sus frutos -sin él nada de esto hubiera podido trabajarse- y ha bloqueado el plan inicial del tribunal, que era aplicarnos una con-

dena previsiblemente en los términos que pedía la Fiscalía (11 meses de prisión). En el juzgado nadie se quiere ahora hacer cargo de este juicio, así que, salvo sorpresas, será aplazado *sine die*, lo que implica una nueva estrategia de lucha por nuestra parte.

Ya en la primavera de 2024, continuamos con este impasse y sin un nuevo llamamiento a juicio oral.

En el año 2018, 22 activistas de la PAH de Guadalajara fueron igualmente imputados con acusaciones similares por ejercer la resistencia pasiva frente al desahucio de Safira, una joven con discapacidad que había ocupado una vivienda vacía en el barrio de los Escritores de la capital. El hecho fue de tanta gravedad que motivó una interpelación de Naciones Unidas al gobierno español para que lo paralizara. En aquella ocasión, el Juzgado de Instrucción nº 3 de Guadalajara acordó en un contundente auto archivar la denuncia presentada por la Policía Nacional, argumentando que la resistencia pacífica de los manifestantes en modo alguno puede ser constitutiva de delitos como los que se imputan. En aquel momento, la resolución expresaba que "No constaron indicios de la alteración del orden público, delito al que hace referencia el artículo 557. No constan tampoco indicios de la comisión de actos de violencia ni sobre las personas, ni sobre las cosas. Tampoco de posibles amenazas con llevar a cabo los mismos. Se trata de un grupo de personas que intentaban acompañar y hacer sentir su parecer en relación a los procedimientos de desahucio y su desenlace de lanzamiento", y se procedió al archivo de las actuaciones.

El denominador común de los #8deCaixabank con otros anteriores es que todos los casos afectan al ejercicio de derechos fundamentales amparados no solo consti-



tucionalmente, sino también por tratados suscritos por España que el Estado vulnera una y otra vez. El caso de los #5delBuero, donde cinco profesores en defensa de la escuela pública llegaron a ser acusados de resistencia grave y atentado; o el caso de Diego, que fue absuelto de un delito de revelación de secretos por fotografiar a los agentes judiciales mientras ejecutaban desahucio de una familia con un bebé (y cuya acusación la ejerció el mismo fiscal de los #8deCaixabank), son casos muy cercanos que revelan la necesidad de que la sociedad no mire de perfil a estos atropellos. La carestía de la vida, el incremento de la pobreza estructural y la pérdida de

poder adquisitivo, la carencia de vivienda o los abusos solamente pueden ser enfrentados mediante una población vigilante que no permita que esto ocurra. Hoy, en Guadalajara, en el año 2024, 8 personas se enfrentan a penas de cárcel precisamente por eso.

La acusación particular imputa a las 8 afectadas un delito de allanamiento de establecimiento público tipificado en el artículo 203.2 CP; un delito de coacciones tipificado en el artículo 172 CP; un delito de resistencia a los Agentes de Autoridad tipificado en el artículo 556 CP y un delito de desórdenes públicos tipificado en el artículo 557 CP.

Ante esta acusación, nos posicionamos declarando que:

- Las acciones de la PAH siempre han tenido como principio la no violencia y la resistencia pasiva como forma de señalamiento de los culpables, y de visibilizar las situaciones

de maltrato que las entidades bancarias y fondos buitres con la connivencia de la justicia provocan a las familias más vulnerables.

- Si se diese la misma situación a día de hoy, todas y cada una de nosotras volveríamos a repetir la misma acción, NO NOS ARREPENTIMOS.

- Que todo lo ocurrido judicialmente tiene más que ver con un circo orquestado para acallar las protestas y el señalamiento de los que a día de hoy siguen generando el empobrecimiento y en ocasiones la muerte de las personas que se encuentran en una situación más precaria.

- Que la detención fue forzada por la subdelegación del gobierno, que el proceso de detención fue ilegal, que Caixa Bank ha eliminado pruebas que certificarían que la acción no fue violenta, que se ha dilatado el proceso para silenciar a la calle y para provocar en las

juzgadas una situación de inseguridad jurídica y de paralización de sus vidas pendientes de una sentencia.

- Que la única intención de este juicio es callar nuestra voz y que no lo van a conseguir.

- Que el derecho a la protesta es un derecho fundamental y por tanto es legítimo, NO SOMOS DELITO.

- Que el apoyo, de organizaciones sociales, sindicales y políticas a las encausadas es mayoritario, y que, si fuera necesario, llegaremos al Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo para defender nuestra inocencia y el derecho a la protesta; y así poder seguir visibilizando y señalando el jugoso negocio que bancos y fondos buitres tienen montado a cargo de la pobreza y de las familias más vulnerables en el estado español.

Amnistía Internacional dirigió un escrito al juzgado en el que manifestaba intención de acudir al juicio

É
l
S
o
l
i
d
a
τ
i
o
N°
25

oral como observador y su preocupación por la falta de garantía de derechos procesales.

“Para Amnistía Internacional resulta de sumo interés observar de propia mano y de manera independiente el desarrollo de las sesiones de este juicio. La organización ha venido dando seguimiento al proceso ya desde la fase de instrucción, en atención especialmente a las implicaciones del caso respecto del derecho a la libertad de reunión pacífica... Amnistía Internacional desea igualmente trasladarle la preocupación de la organización por la Providencia del Juzgado nº 1 de Guadalajara, de fecha 2 de febrero de 2023, que decreta que las sesiones del juicio han de celebrarse a puerta cerrada.”

“El derecho a una audiencia pública es una garantía esencial de la imparcialidad e independencia del proceso judicial y una forma de mantener la confianza de la sociedad en el sistema de justicia. Excepto en circunstancias prescritas y claramente definidas en que la restricción a este derecho sea necesaria y proporcional, las audiencias han de ser públicas conforme disponen tratados internacionales ratificados por el Estado español, como el artículo 14.1 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos o el artículo 6.1 del Convenio Europeo para la protección de los derechos humanos”.

“Amnistía Internacional observa que en el presente caso no concurre ninguna de las excepciones admisibles al derecho a una audiencia pública, como que se enjuicien delitos sexuales, garantizar el orden dentro de la sala de vistas, la protección de vida privada e intimidad de víctimas o la posible afectación a menores”.

NTREVISTA A DOS DE LAS 8 IMPUTADAS, ANASTASIA LIEDO Y DIEGO HERCHHOREN

1. Desde un punto de vista personal, ¿Cómo te ha hecho sentir todo el proceso represivo? ¿Cómo ha sido su tránsito y el sentimiento de miedo?

AL: Inicialmente con estupefacción, la acción realizada era habitual entre el colectivo de la PAH y en el marco de que todas nuestras accio-

nes han sido siempre pacíficas, la detención fue una sorpresa.

El miedo personal a la condena aparece a veces, pero es neutralizado rápidamente por el convencimiento personal del sentido de la acción, que ha crecido.

DH: En general no he sentido miedo, más bien agotamiento. Cuando tienes que enfrentarte a un proceso delirante, con elementos propios de una novela de Kafka, he tenido que marcarme a fuego la necesidad de no perder la cordura y tener objetivos muy claros. Sin eso, consiguen lo que quieren: que te rindas, que llegues a un pacto con la fiscalía y que nunca más vuelvas a enfrentarte al poder.

2. En relación a esto último, ¿Lo volverías a hacer? O, dicho de otra forma, ¿Qué efecto han tenido en vosotras estas estrategias represivas?

AL: Sí, lo volvería a hacer, y quizás con más motivación aún. Las estrategias represivas me han hecho tomar más conciencia de lo perverso del sistema y han tenido el efecto contrario al que pretenden.

Ha sido un proceso de aprendizaje personal muy valioso, he aprendido mucho del grupo de encausadas, de las estrategias de lucha que hemos seguido y me siento muy orgullosa, me siento más coherente y mejor persona. Además, me ha permitido que muchas personas de mi entorno no activistas de movimientos sociales, tomen conciencia del alcance de la represión estatal y muestren públicamente su rechazo. También siento orgullo del grupo de encausadas y de los grupos de apoyo social que están con nosotras, me he sentido muy cuidada y apoyada, tanto personal como colectivamente. Y no me canso de dar gracias por ello y de intentar hacer ver que es un punto vital para mantenernos firmes.

DH: Va anudado a la pregunta anterior. La sensación de derrota existe, pero por supuesto que lo volvería a hacer, y, es más, creo que llegados a este punto nos hemos quedado cortos en muchas cosas. Ahora mismo la estrategia de desobediencia como forma de confrontar al poder está superada; el Estado la ha ter-

minado digiriendo y ahora estamos viviendo los zarpazos de aquellas acciones. O damos un paso más, con acciones que inevitablemente tienen que ser más contundentes, o las consecuencias serán terribles.

3. ¿Cómo valoráis la acusación de “violentas” desde la institución? cuando a día de hoy nuestro gobierno se gasta millones de euros en promocionar el asesinato de personas palestinas (incluidas niñas, niños y niñas, de manera intencionada), cuando tenemos el índice de enfermedad mental y suicidios en todas las franjas de edad más alto de la historia de este país por las condiciones de vida y la precariedad laboral, cuando sumamos en tres meses que llevamos de 2024 21 feminicidios a manos de hombres, cuando en 2023 ha habido más de 16.000 delitos sexuales, sin que se tomen medidas reales en políticas de igualdad, cuando no ha dejado ni un solo día de producirse desahucios y un largo etc. ... de situaciones a las que no se le da el tratamiento de violencia. ¿No hay una perversión por parte de nuestras instituciones en la conceptualización de la violencia y de lo que es seguridad ciudadana?

AL: La acusación de violentas daría risa si no fuera porque existe el riesgo de ser condenadas por ello. Es obvio que en este caso la violencia se ejerce por todos los demás actores: la entidad bancaria (que destruye pruebas y acusa falsamente), la guardia civil (que lleva a cabo una detención ilegal), la fiscalía (que se suma a la acusación) y el juzgado, que admite a trámite y practica las irregularidades que se han llevado a cabo todos estos años. La perversión es manifiesta y tan visible que da más miedo aún.

DH: Ten en cuenta que nosotros somos un blanco fácil ahora mismo, y lo de ponernos etiquetas, que pueden ser las de violentos u otras, responde a la necesidad de que nuestro caso sea un caso ejemplarizante. Es el equivalente a la ejecución en la plaza pública de otras épocas. En lo personal no me da miedo que me pongan etiquetas, lo que me da miedo es que esas etiquetas paralicen el margen de maniobra de las organizaciones.

4. Desde la perspectiva del “sistema” ¿Piensas que hay un ensañamiento con este perfil de activismo, digamos de “baja intensidad” aunque lo tache como “violento”? ¿Por qué, si piensas que así ocurre? ¿Por qué crees que se criminaliza de forma tan severa este tipo de activismo y no otros?

AL: Sí, claro, supongo que lo hacen de forma preventiva, para intentar que no crezcamos, que no consigamos los objetivos de movilización social que pretendemos. O quizás porque alguna vez hemos movido conciencias, o puesto en peligro, aunque sea un poquito, la política de vivienda (quiero creer).

DH: Porque durante un tiempo la PAH ejercía la desobediencia de los pobres, que eran la mayoría del activismo. Y que haya muchos pobres desobedeciendo a las fuerzas de seguridad, es un peligro público. Es un mal ejemplo y hay que cortarlo de raíz. Du-

dante mucho tiempo lo hicimos, y lo hicimos muy bien, porque además forjamos una legitimidad entre la sociedad, y esa legitimidad también nos servía de cara a nuestro enemigo cuando había casos graves. El personal de oficina de cualquier entidad montaba en cólera cada vez que nos veía.

De hecho, se modificó el Código Penal para atacar esa forma de desobediencia, y con eso fueron atajando el problema, su problema. El problema de la vivienda y la concentración de la propiedad privada en cada vez menos manos sigue existiendo.

Y la historia nos está demandando dar una vuelta de tuerca más. Incrementar nuestra audacia y adoptar formas de lucha más intensas que, paradójicamente, otros sectores sociales más conservadores han captado rápida-

mente, como los taxistas, los agricultores, los transportistas.

5. ¿A qué crees que se debe la dilación del proceso judicial?

AL: Entiendo que se debe a una maniobra de presión más, si piensan que tenemos miedo e inseguridad, obviamente este aumentará a lo largo del tiempo, y seguramente a la vez que cambien también las circunstancias personales de cada una de nosotras. Además, siendo un grupo de 8 personas, el paso del tiempo puede dar lugar a que alguna se desmarque de la estrategia común, y así dividirnos.

DH: Se debe a una combinación de factores: una la propia ineptitud de la administración de justicia, pero

en eso y sacar/reunir todas mis fuerzas para entonces.

Seguimos manteniendo la estructura no jerárquica, sí, creo que no sabemos ni queríamos coordinarnos de otra manera. Hasta ahora las decisiones se han tomado por consenso, respetando los momentos personales de cada una de nosotras y sosteniéndonos en los momentos de mayor debilidad o cansancio personal, o dudas.

La posibilidad de ser condenadas ha estado presente en todo el proceso y se ha valorado en grupo, de esa consideración han partido las estrategias de defensa.

No tengo ni idea de lo que va a pasar, supongo que depende, de nuevo,



de la capacidad que tengamos de hacer partícipe a la sociedad de la barbaridad que es el proceso, de llegar al mayor número de personas posible, de sensibilizarlas y de la repercusión mediática que alcancemos. En la medida que se ejerza presión mediática y que contemos

también ha influido en algo nuestra actitud extramuros de los tribunales, hasta el punto de que nuestro caso es una patata caliente que por lo general ningún juez o jueza se quiere hacer cargo.

**6. A día de hoy, ¿cómo estáis? se-
guís manteniendo la estructura no
jerárquica para tomar las decisiones?
¿Habéis valorado como grupo la po-
sibilidad de poder ser condenadas o
creéis que es una decisión personal?
¿Qué crees que va a pasar?**

AL: Yo estoy tranquila en general, no tengo el proceso presente en mi día a día. Si aparece, porque alguien te pregunta por él, intento explicarle en qué punto estamos y lo vuelvo a aparcar.

Me da pereza pensar en el momento que se reactive, que puede que sea pronto, pero a la vez soy consciente de que tendré que centrarme

con un apoyo significativo creo que será más probable que seamos absueltas. O sea, si logramos que el sistema judicial se sienta mínimamente cuestionado socialmente, creo que no querrá exponerse a sumar otra barbarie a sus numerosos atropellos. Igualmente puede ocurrir que, a pesar de que el alcance mediático sea aceptable, precisamente porque se sienta cuestionado, nos condenen como medida ejemplarizante para los colectivos sociales.

DH: Hicimos valoraciones al respecto. Hay disparidad de opiniones respecto a una hipotética ejecución de sentencia de prisión, y su sustitución por una pena-multa. En mi caso no voy a abonar ni un solo euro en caso de una hipotética sentencia, y si tengo que entrar en prisión, lo haré (aunque no se lo pondré fácil, por supuesto).

Domingo Alcázar



PASIÓN Y MARTIRIO DE LA CLASE MEDIA

La clase media española languidece. O, por lo menos, aquel conjunto social que se ha autodefinido mayoritariamente como “clase media” desde hace al menos cincuenta años. Sus grandes vías de conformación (los títulos académicos, el empleo público, el Estado de Bienestar, la especulación inmobiliaria “familiar”) parecen estar cada vez más bloqueadas. El proceso de proletarianización precaria de las nuevas generaciones avanza a un ritmo sostenido desde la crisis del 2008. Una creciente irritación anega la cultura política de una amalgama social diversa que se había caracterizado durante décadas por su autoidentificación con la modernización, la democracia parlamentaria y los derechos civiles.

El brillante libro “El efecto clase media. Crítica y crisis de la paz social”, de Emmanuel Rodríguez (Traficantes de Sueños, 2022) narra con detalle el proceso histórico de conformación de una capa social que se autodefine como mayoritaria a partir de la Transición y que genera una trama cultural y social que dota de estabilidad a la democracia parlamentaria española, mientras oculta y desplaza las tendencias rupturistas de la clase obrera en el proceso de reforma del franquismo que da lugar a la Constitución de 1978.

Rodríguez mantiene que “la clase media es más un efecto que una clase” en el sentido clásico del análisis marxista. Es una capa social mayorita-

ria que se siente dirigente del proceso de modernización y que ahuyenta, al tiempo la posibilidad de la involución al fascismo y la sombra recurrente de la ruptura. En la constitución material de esta mayoría conformista, que sustenta al nuevo régimen durante décadas, la acción del Estado es un elemento decisivo. “La clase media es el Estado” nos dice Emmanuel, queriendo indicar que sin políticas públicas reiteradas y sistemáticas que alimenten las bases económicas de este conglomerado diverso y fragmentado, la “clase media” nunca hubiera podido llegar a reproducir durante tanto tiempo ese “efecto” de paz social que ha caracterizado a la democracia española desde la Transición.

Las políticas públicas están en la base de los dos grandes períodos de conformación de la clase media. El primero es el período del desarrollismo franquista que desemboca en la Transición, que combina la expansión del gasto y el empleo público, el despliegue de un sistema educativo que permite acceder masivamente a titulaciones académicas que facilitan el “desclasamiento” de los jóvenes de clase obrera; y la construcción de una “sociedad de propietarios” mediante el desarrollo de una extensa política de vivienda orientada hacia la propiedad familiar y no hacia el alquiler o las formas de vivienda cooperativa que existen en otros lugares del Norte de Europa.

Cuando el impulso keynesiano-de-

sarrollista se agota, le sustituye el “keynesianismo del precio de activos”. Se trata de una política pública, paralela al despliegue de las medidas neoliberales que se vuelven dominantes, destinada a generar recurrentes burbujas inmobiliarias. En un escenario de predominio de la vivienda en propiedad, las familias de “clase media”, asediadas por la constante presión sobre los salarios y los recursos del Estado del Bienestar, pasan a constituirse en pequeñas “células de inversión” que consiguen compensar la pérdida de poder adquisitivo asociada a las políticas neoliberales con dinámicas “amateur” de especulación inmobiliaria que garantizan el ascenso de los precios de los activos en su poder.

Pero el potente efecto estabilizador de estas dinámicas, que sustenta la autoidentificación de la mayoría social española con un suave progreso modernizador y una política congelada de bipartidismo moderado, quiebra con la crisis iniciada en el año 2008.

La burbuja inmobiliaria revienta. El Estado de Bienestar entra en crisis en medio de una oleada de recortes en Sanidad, Educación y Servicios Sociales. Las credenciales otorgadas por el sistema educativo pierden valor social aceleradamente. La perennidad del sistema de Seguridad Social es puesta en cuestión. Las políticas neoliberales profundizan la flexibilización del mercado de traba-

jo. La juventud “de clase media” empieza a barruntar que su futuro está hecho de precariedad, en el contexto de un proceso de proletarización en oleadas de sectores cada vez más numerosos de lo que antes era “la mayoría silenciosa y estable de la democracia”.

La primera manifestación política de esta quiebra creciente es el 15-M. El “Movimiento de las Plazas” es hegemonizado y narrado fundamentalmente por la juventud de “clase media” en proceso de proletarización. Su reivindicación básica, pese a la parafernalia poética que la acompaña, es la reconstrucción del pacto perdido. Se propone una refundación de la democracia española que dé nueva vida al “efecto clase media”, al Estado del Bienestar, a la cultura de “modernización y diálogo”. No hay, en las plazas, salvo en sectores muy concretos, una voluntad decidida de ruptura anticapitalista, ni una propuesta superadora de la narrativa de la democracia parlamentaria y el derecho a la libre empresa. Lo que hay es la voluntad de generar un nuevo horizonte para la juventud de clase media en proceso de proletarización, mediante una recuperación del gasto público, la extensión de los derechos civiles y la revalorización de las cualificaciones técnicas de los nuevos “jóvenes profesionales” (el manejo de las redes, las dinámicas de grupo, etc.).

Pese a que Emmanuel Rodríguez lo niega, sí existe un “15-M obrero”. De hecho, es sintomático que lo niegue. Es una manifestación más de la hegemonía de la juventud de clase media sobre la narrativa sobre el movimiento y sobre su posterior conversión en motivo de estudio académico. Durante el 15-M los sindicatos combativos se movilizan como nunca antes desde la Transición y consiguen convocar unidos “jornadas de lucha” y manifestaciones con una participación masiva; los trabajadores y trabajadoras del sector público alimentan las “Mareas”

en defensa del Estado del Bienestar; las asambleas de los barrios obreros delimitan reivindicaciones transformadoras, ocupan locales para transformarlos en centros sociales, y mantienen la lucha cuando otros sectores ya han derivado en otras direcciones. El sindicalismo combativo se convierte en uno de los pilares centrales de las “Marchas de la Dignidad” que movilizan a cientos de miles de personas (y que Emmanuel ni siquiera cita). Pero este “15-M obrero” es mantenido siempre en los márgenes, fuera de la legitimidad que asigna la hegemonía de la juventud de clase media sobre la narrativa del Movimiento. Se narra siempre como una especie de ele-



mento fantasmático y colateral, como un invitado no deseado. La hegemonía plena sobre el discurso está donde está, y eso marca los límites políticos de lo pensable y reivindicable por el movimiento.

Desde entonces el proceso de descomposición del “efecto clase media” sigue avanzando sin apenas pausa. La proletarización alcanza a nuevos sectores que no podían ni imaginarse el efecto de las innovaciones productivas neoliberales sobre sus condiciones de vida, como los taxistas o gran parte del pequeño comercio. Dos grandes shocks socioeconómicos (la pandemia y la guerra de Ucrania)

marcan el paso de la seguridad vital y la estabilidad a la precariedad económica para sectores cada vez más amplios de la población.

La “clase media” trata de defenderse por dos vías principales. La corriente “progresista”, heredera en gran parte del “Movimiento de las Plazas” clama por la revitalización modificada del pacto social de la Transición, con una rearticulación del Estado de Bienestar que garantice servicios públicos universales, y una extensión aún mayor de los derechos civiles que alcance a las mujeres, tradicionalmente invisibilizadas como colectivo social de pleno derecho en las décadas anteriores, y a las minorías sexuales. La

corriente “soberanista”, por su parte, trata de constituir un pacto de futuro, más declarativo que material, de la clase media en proceso de proletarización con las clases dirigentes que, desde la recuperación de la clave “nacional” y los derechos del “linaje”, convierta los derechos de la antigua clase media subsistente en privilegios legales certificados por la exclusión del nuevo proletariado y las “clases peligrosas”, formadas en gran parte por migrantes y minorías de todo tipo. Su objetivo es rearticular una clase media disminuida y hereditaria en torno a los criterios de la nacionalidad, la tradición y la “sangre”.

Ambas corrientes chocan con las exigencias crecientes de una realidad en rápida transformación.

El “progresismo” lucha por un nuevo keynesianismo, sometido a extenuantes “trabajos de Sísifo” en el plano social. Cuando consigue taponar una vía de agua, en la gran barcaza de la sociedad española, le aparecen cuatro nuevas vías en otros sitios, lo que le impide desarrollar una política coherente y a largo plazo. Cuando intenta regular el trabajo en las plataformas colaborativas de reparto de comida, el modelo de las apps “colaborativas” se expande sin freno a todos los sectores imaginables, mientras algunas plataformas de “delivery” practican

ε
l
S
o
l
i
d
a
τ
i
o
N
25



la desobediencia civil abiertamente frente a la nueva regulación. Cuando intenta aprobar rentas mínimas de subsistencia para los sectores más vulnerables, las presiones sobre el gasto público de la última década hacen descarrilar la aplicación práctica del proyecto en un océano de incapacidad funcional y degradación de los servicios públicos. Cuando plantea nuevas titulaciones académicas que intenten reproducir la condición de clase de sus hijos (la expansión de la FP), ante la desvalorización creciente de las anteriores (las universitarias) tiene que asumir que los sueldos de sus vástagos y su posición social ya no será la esperada para reproducir el “efecto clase media” en su extensión y profundidad previa.

El “soberanismo” tiene también sus límites. Bascula entre la tentación ultraliberal, que terminaría de descomponer a la clase media, y la recomposición del estatismo fascista, que tiene las mismas dificultades para su implantación que el keynesianismo progresista (sólo hay que ver lo sucedido con el impuesto a la banca aprobado por Giorgia Meloni en Italia, y que tuvo que rebajar sustancialmente en 48 horas ante la presión de los mercados). La política del linaje como fundamento de los servicios sociales (“derechos sólo para los españoles”) es, también, de implementación muy difícil ante el envejecimiento creciente de la sociedad española. Su pacto con la

clase dirigente no termina de cuajar. Se está intentando en otros países, pero no parece dotar de estabilidad a los mismos, sino que genera un caos ubicuo allí donde se despliega (Brasil con Bolsonaro, Estados Unidos con Trump...).

Mientras tanto, la importación de trabajadores migrantes para cubrir gran parte del trabajo no cualificado de los servicios, la degradación de las condiciones laborales en las Administraciones Públicas, la expansión de la precariedad entre las nuevas generaciones y la especialización productiva de España en trabajo barato y de baja cualificación, van alimentando una nueva clase obrera diversa, fragmentada y plena de contradicciones. Pero también de tentativas crecientes de organización.

Nadie, por supuesto, habla de esta nueva clase obrera. Sigue siendo un elemento fantasmático, un invitado no deseado, un sector social que no se nombra, pero al que muchas veces se adula tratando de usurpar el proceso de constitución de su propia narrativa autónoma. Los “soberanistas” hablan de “clase obrera nacional” idealizando una visión periclitada y falsa de los trabajadores del pasado. Los “progresistas” hablan del “preariado” y el “cognitariado”, extrayendo sectores concretos de una clase mucho más compleja y múltiple para tratar de mantener la hegemonía sobre la construcción del discurso. Ambos identifican lo obreiro con la narrativa “vieja” del tipo

musculoso en una fragua (una vieja insistencia de los intelectuales radicales provenientes de la clase media que no existe en la realidad desde hace ya muchas décadas), ya sea para considerarlo el “summun” de lo nacional-proletario, o el paradigma de lo caduco que debe ser excluido en el proceso de modernización.

Esta nueva clase obrera, como fue la originaria estudiada por E.P. Thompson, es una clase de aluvión. Incorpora fragmentos disímiles que van desde los remanentes del tradicional proletariado fabril (sometidos a una precariedad acuciante mediante los mecanismos de subcontratación ubicuos en las cadenas de valor) hasta el trabajo migrante en los servicios a empresas o a particulares; desde la precariedad juvenil de los retoños de la clase media que se cronifica hasta los sectores autónomos acosados por el despliegue de los fondos de inversión (taxistas, pequeños comerciantes urbanos, pequeños agricultores); desde los trabajadores públicos eventuales que sostienen gran parte de los servicios del Estado del Bienestar hasta los temporeros y operarios sin papeles.

Es una clase trabajadora en formación, plural, enormemente diversa, plena de contradicciones y ambigüedades. Fragmentada, además, por un mundo que ha hecho de la fragmentación y personalización de las experiencias y las culturas la base fundamental de los nuevos modelos de negocio. Atravesada por todas

las tensiones sociales (raza, género, comportamiento sexual, cualificación, etc.).

Emmanuel Rodríguez hace hincapié en las dificultades para la organización de esta amalgama diversa. Sin embargo, su visión sigue siendo deudora, en cierta manera, de los residuos de un cierto marxismo setentero, ejercido por los intelectuales de la clase media de la época. Su mismo trabajo nos explica que no hace falta un "sujeto", en el sentido del radicalismo clásico (coherente, plenamente consciente, homogeneizado por una absoluta concordancia en las formas de vida y en la posición relativa en el proceso de producción) para generar un "efecto". El "efecto clase media" que él mismo identifica no tiene como base una clase coherente según el análisis clásico. Dentro de ese magma mayoritario que ha estabilizado la democracia española durante décadas se han autoidentificado como "clase media" reiteradamente los obreros especializados, los profesionales liberales, los agricultores, los empresarios, los trabajadores públicos, los jóvenes sometidos a una precariedad temporal, los jubilados, los rentistas urbanos... sectores múltiples, diversos, contradictorios y muy diferentes.

De hecho, el "efecto clase obrera" (o clase trabajadora, si ese término se considera muy viejuno) es un asunto de praxis que precisa de una cierta coherencia en el mundo productivo (como la que otorga la precarización creciente de la existencia de amplias capas de la población),

pero que se elabora en lo cotidiano mediante un trabajo consciente de construcción.

Es decir, que el "sujeto", aunque exista indubitadamente, no crea necesariamente el "efecto", y el "efecto" se puede producir desde un "sujeto" contradictorio, múltiple o plural, con una coherencia únicamente "básica", pero "fundamental" (como de hecho demuestra la historia real del movimiento obrero de nuestro país antes de la guerra civil y la de las luchas de liberación de los pueblos del Sur del mundo, más allá de cierta vulgata "marxistizante").

El desarrollo de los procesos de autoorganización de esta nueva clase obrera es, pues, un asunto de praxis. La investigación teórica ha de iluminar y problematizar esa praxis, hacerla avanzar, pero no puede sustituirla. No hay, ni puede haber, una "varita mágica teórica" que resuelva todos los problemas de la práctica actual. No hay unas "escrituras" del movimiento que otorguen seguridades, ni ha habido nunca una "ciencia de la organización obrera", pese a que algunos pretendieran encumbrarse como sus sacerdotes. Hay tentativas, pruebas, experimentos, análisis situados, hipótesis concretas. Algo quizás demasiado "amateur" para unas generaciones que se han desclasado en gran medida, o han pretendido desclasarse, en base a su saber técnico y sus credenciales académicas.

Tentativas como los procesos de organización de nuevas plataformas reivindicativas autónomas en sec-

tores como las Kellys, el trabajo doméstico o el cuidado de dependientes. Pruebas como la constitución de nuevos sindicatos combativos que radicalizan las relaciones laborales en sectores industriales precarizados mediante la subcontratación y las empresas multiservicios, como la Coordinadora de Trabajadores del Metal de la Bahía de Cádiz (CTM). Proyectos como el programa de "Alimentos para parados" impulsado por Solidaridad Obrera, que ha distribuido decenas de miles de euros entre los bancos de alimentos autogestionados de varios barrios obreros de Madrid durante los últimos años. Iniciativas como las del Movimiento Panafricanista o del Sindicato Nacional de Artistas Afroespañoles que tratan de concienciar y crear comunidad entre los migrantes africanos y dotarles de un discurso propio.

Realmente, el "efecto" sólo podrá llegar a producirse si el "sujeto" se riega con trabajo. Un "sujeto" sin voluntad no impulsa el tren de la historia. Las ideas hay que alimentarlas con sudor. Hay que luchar por ellas, hay que fecundarlas. Requieren el sacrificio y el compromiso cotidiano. Pese a lo que muchas veces se ha dicho, no hay determinismos ciegos en la historia. Los "efectos" son producto de la voluntad. Una voluntad que puede estar equivocada, pero eso sólo lo podrán afirmar a posteriori otras generaciones que elegirán, o no, según lo deseen, nuevas metas por las que luchar en un mundo que ya será distinto.

José Luis Carretero Miramar





NUEVO COLABORADOR: ChatGPT

EL IMPACTO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN EL EMPLEO: PREPARÁNDONOS PARA UN FUTURO TRANSFORMADO

LA SOLICITUD

Necesitamos un artículo, tamaño a4 una cara que hable de la implantación de la Inteligencia Artificial en los trabajos, la pérdida de empleo que conllevará y los puestos de trabajo accesorios que harán falta. Quiero que en la firma aparezca que lo has hecho tú.

En la última década, hemos sido testigos de avances extraordinarios en el campo de la inteligencia artificial (IA), que han revolucionado la forma en que trabajamos y vivimos. Sin embargo, esta revolución tecnológica también ha generado preocupaciones sobre el futuro del empleo, con la creciente automatización amenazando con desplazar a trabajadores en una amplia gama de industrias. En este artículo, exploraremos el impacto de la implantación de la inteligencia artificial en el empleo, las posibles pérdidas de trabajo que podría conllevar y los nuevos puestos de trabajo accesorios que podrían surgir en este nuevo panorama laboral.

El Desafío de la Automatización

La adopción generalizada de la inteligencia artificial y la automatización está transformando rápidamente la naturaleza del trabajo en muchos sectores. Tareas que antes eran realizadas exclusivamente por humanos, como la atención al cliente, la contabilidad y la fabricación, ahora pueden ser ejecutadas de manera más eficiente y precisa por sistemas de IA. Si bien esto conlleva beneficios en términos de productividad y eficiencia, también plantea desafíos significativos en términos de empleo.

La Pérdida de Empleo y la Reconfiguración del Mercado Laboral

Es inevitable que la automatización resulte en la pérdida de algunos empleos, especialmente aquellos que implican tareas repetitivas y predecibles que son fácilmente automatizables. Estudios recientes sugieren que millones de trabajadores podrían enfrentar la obsolescencia laboral en los próximos años debido a la automatización.

Sin embargo, esta transformación también está dando lugar a la creación de nuevos tipos de empleo. A medida que las empresas adoptan la inteligencia artificial, surgen oportunidades en áreas como el desarrollo y mantenimiento de sistemas de IA, la interpretación de datos, la ciberseguridad y la ética de la IA. Estos roles requieren habilidades especializadas que los humanos poseen y que son difíciles de replicar por completo mediante la automatización.

Preparándonos para el Futuro del Trabajo

Para mitigar los efectos negativos de la automatización en el empleo, es crucial que los gobiernos, las empresas y las instituciones educativas trabajen juntos para preparar

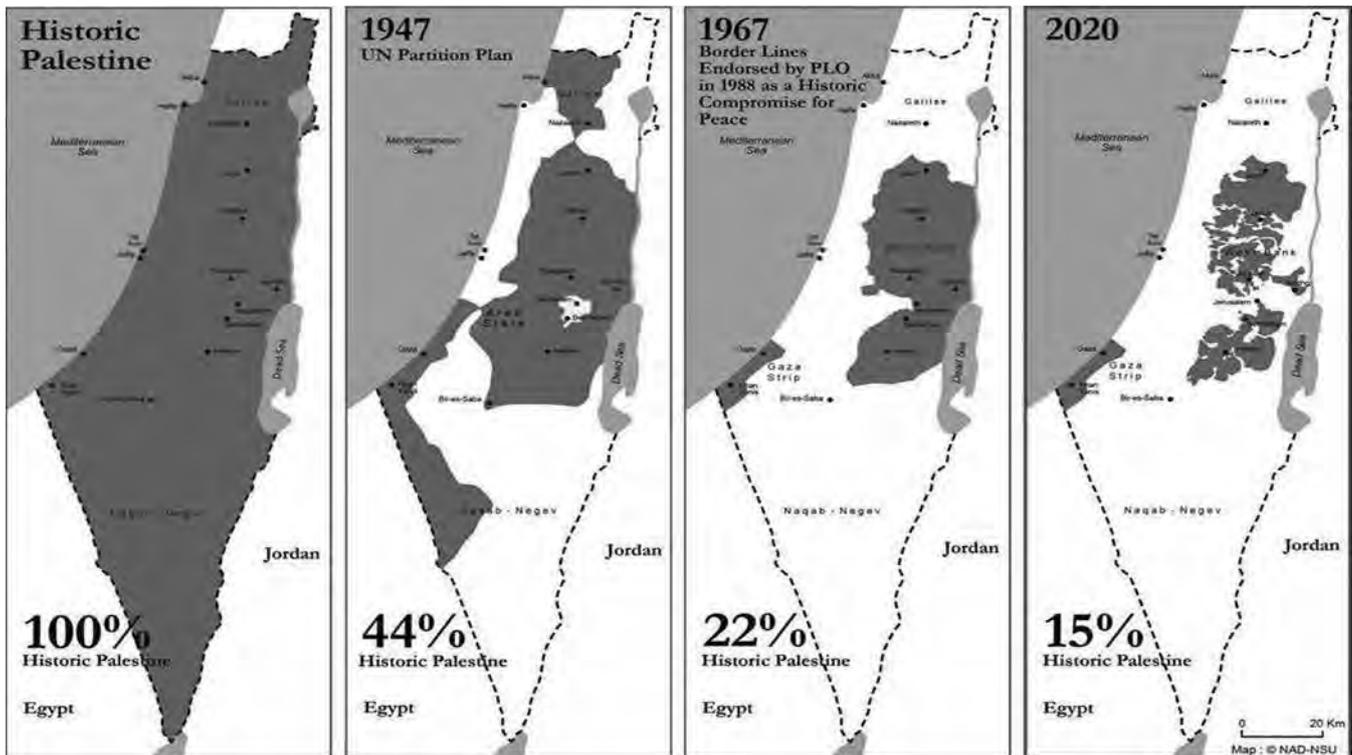
a los trabajadores para el futuro del trabajo. Esto incluye la implementación de programas de reentrenamiento y reciclaje laboral para aquellos cuyos empleos están en riesgo de automatización, así como la promoción de una cultura de aprendizaje continuo.

Además, es fundamental abordar las preocupaciones éticas y sociales asociadas con la inteligencia artificial, como la privacidad de los datos, el sesgo algorítmico y la desigualdad económica. Garantizar que la implementación de la IA beneficie a toda la sociedad requerirá un enfoque colaborativo y una cuidadosa consideración de sus implicaciones a largo plazo.

En resumen, si bien la implantación de la inteligencia artificial sin duda traerá cambios significativos al mercado laboral, también abrirá nuevas oportunidades y demandará habilidades y roles diferentes. Al abordar estos desafíos de manera proactiva y colaborativa, podemos aprovechar al máximo el potencial transformador de la IA mientras mitigamos sus posibles impactos negativos en el empleo.

Firmado,

ChatGPT 3.5



DUELE RESPIRAR

“Creo que tu capacidad de juicio queda un poco perjudicada cuando cada día... cuando, a tus ojos, tu enemigo es un árabe o cualquier otro... no le miras como a un ser humano frente a ti, si no como a un enemigo y esa es la palabra para él: enemigo. No es un perro, no es otro animal, no piensas en él como un ser inferior. Simplemente, él no cuenta. Punto.”

Rompiendo el Silencio*

GAZA, INICIOS DE 2024

Hay un genocidio desatado por el gobierno sionista de Israel contra el pueblo palestino. Ya nadie puede negar que se trata del crimen peor que resuena en todos los códigos penales de cada país, y en las instancias internacionales, y en la conciencia, no de tantos como sería de esperar. El crimen que no podía ser nombrado por el espanto que causó el holocausto nazi. El crimen que se ha repetido en diferentes lugares y espacios de la historia y de la geografía mundial, y aquí está nuevamente, volcando sangre en cada línea, cada día, en cada hora, en cada minuto....

Ya pronto serán 40.000 palestinx asesinadx por el sionismo; de ellxs, más de 15.000 son niñxs (!!!), según datos UNRWA (Agencia de las Nacio-

nes Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Medio).

No son números, son seres humanos. Fueron seres humanos, ya son cuerpos muertos, o enterrados bajo escombros, miles de ellxs, apenas tuvieron tiempo de jugar, apenas tenían sueños futuros...

El responsable de UNICEF, agencia de Naciones Unidas para la Infancia en Palestina, Jonathan Crickx, afirma que hay más de un millón de niños traumatizados por la guerra y asegura que desde el inicio del conflicto “han perecido por ataques israelíes más de 150 empleados de la agencia de la ONU para los refugiados palestinos”.

Estos infinitos meses de genocidio, han dejado a unos 17.000 menores separados de sus familias, según datos también de Unicef. Una parte de

ellos son huérfanos, lo sepan o no; otros se extraviaron entre escombros y socavones, o vaya a saber dónde. Algunxs se presentan solxs y heridxs en el hospital. Otrxs son auxiliadx por desconocidxs que se dan cuenta de que una nena o un nene, vaga a su lado siguiendo a la multitud.

LA NIÑA / EL GRITO

En la playa hay una niña, la niña tiene familia y la familia una casa. La casa tiene dos ventanas y una puerta...

En el mar, un acorazado se divierte cazando a los que caminan por la playa: cuatro, cinco, siete caen sobre la arena.

La niña se salva por poco, gracias a una mano de niebla, una mano no divina que la ayuda.

* Rompiendo el silencio: organización no gubernamental (ONG) israelí establecida en 2004 por veteranos de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI). Rompiendo el silencio tiene por objeto brindar al personal israelí en servicio y dado de baja y a los reservistas un medio para relatar confidencialmente sus experiencias en los Territorios palestinos ocupados, se han publicado colecciones de tales relatos para educar al público israelí sobre las condiciones en estas áreas ocupadas. La misión declarada de la organización es romper el silencio que rodea a estas actividades militares.



Fósforo blanco sobre Gaza

*Grita: ¡Padre! ¡Padre!
Levántate, regresemos: el mar no
es como nosotros.*

*El padre, amortajado sobre su
sombra,
a merced de lo invisible, no res-
ponde.*

*Sangre en las palmeras, sangre en
las nubes.*

*La lleva en volandas la voz más
alta y más lejana de la playa.*

*Grita en la noche desierta.
No hay eco en el eco.*

*Convierte el grito eterno en noti-
cia rápida que deja de ser noticia
cuando los aviones regresan para
bombardear
una casa con dos ventanas y una
puerta.*

Mahmud Darwish¹

Ya 5 meses sin descanso con las bombas. Netanhayu, el führer sionista, rechaza una retirada de tropas y la excarcelación de presos palestinos exigida por Hamás para liberar a decenas de rehenes durante una

¹ Mahmiud Darwish : Mahmud Darwish, (Al-Birwa 13 de marzo de 1941 - Houston 9 de agosto de 2008), en ocasiones transcrito en castellano como Mahmud Darwish y en otros idiomas como Mahmoud Darwish o Mahmoud Darwich, es considerado el poeta nacional palestino y uno de los más célebres literatos árabes contemporáneos, nacido cerca de Acre el 13 de marzo de 1941 y fallecido en Houston (Estados Unidos) el 9 de agosto de 2008. En su trabajo, Palestina se convirtió en una metáfora de la pérdida del Edén, el nacimiento y la resurrección, así como la angustia por el despojo y el exilio.

tregua de seis semanas. En el 2001 Netanhayu concedió una entrevista, al finalizar pidió que se apagara la cámara, pero esta no se apagó, Y creyéndose libre para expresarse habla sobre cómo acabar con el problema palestino: "Lo principal es golpearlos duro, no golpearlos una sola vez, muchas veces tan dolorosamente, que el precio que paguen sea insoportable. Hasta ahora el precio que han pagado no ha sido insoportable. Un ataque a gran escala, que el miedo les lleve a pensar que están a punto de colapsar. El mundo que diga lo que quiera. Dirá, incluso que nos estamos defendiendo, y tenemos a EEUU, que es algo fácil de dirigir y mover en la dirección correcta. El 80% de norteamericanos nos apoya. Ni me asusta ir contra la ONU."

Este video fue difundido finalmente: <https://www.facebook.com/andrea.benitesdumont/videos/1722961628226966>

Hace ya 23 años del enunciado de las ideas exterminadoras de Netanhayu. Pero el criminal sigue allí con planes de muerte e induciendo al odio y a la deshumanización

Sumando más desgracias al pueblo palestino, la UNRWA, (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Medio) que provee servicios a 5,9 millones de personas y es el principal actor humanitario en Gaza, sólo podrá operar hasta finales de febrero después de que 16 países hayan cortado sus aportaciones por la supuesta implicación de 12 empleados en el ataque

del 7/10/23. Suspender las aportaciones a la agencia afecta a todos los refugiados palestinos, no es un castigo a Hamás, concierne y perjudica a todos los civiles.

En tierras de Gaza hay ahora un horror desatado, como antaño lo desataron los nazis en tierras europeas, y no es una guerra, ya que la desproporción de efectivos y de armamento es incomparable, y el campo de matanza, es la ocupación ilegal de Palestina. Los bombardeos son sin descanso, aun cuando esas bombas maten a israelíes. No es una guerra, es un genocidio, el crimen de crímenes, el que conlleva la voluntad de materializar el aniquilamiento sistemático a toda la población de Gaza. El genocidio es un delito imprescriptible y extraterritorial, y con la Convención sobre la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio se pretende poner límite a la impunidad de los genocidas a lo largo de la historia.

No es posible acostumbrarse al espanto: algún día Netanyahu será enjuiciado y encarcelado por genocida, por la infinidad de asesinatos cometidos en Palestina

La comparación de Netanyahu con Hitler se repite en muchas caracterizaciones por diferentes voces, pero dicha comparación es evidente y comprensible. Las palabras de Netanyahu en el 2001 se asemejan a la "profecía" de Hitler, el discurso que pronunciaría en enero del 39 en que amenazó con la "aniquilación de la raza judía en Europa". Y cualquier coincidencia con las palabras pronun-

ciadas por Netanyahu son de absoluta y rigurosa coincidencia.

Los discursos de Hitler y Goebbels comenzaron a levantar llamaradas de odio contra lxs judíxs, e iniciar el prolongado horror antisemita sin precedentes. Goebbels instó mediante la palabra la explosión del odio irracional y demencial de la que emergió el 9 de noviembre de 1938 "la noche de los cristales rotos". El grado de violencia del mensaje, indujo a la sociedad alemana a hacerse cargo de la "necesidad imperiosa" de librarse de lxs judíxs. Desde esa fatídica noche, se naturalizó y tuvo luz verde todo ataque contra los negocios, casas, sinagogas, escuelas, personas de todas las edades...

Podríamos preguntarnos ahora, todxs, en especial todxs aquellxs que se conmocionaron con el horror que los nazis desplegaban, si no encuentran en espejo el horror que los sionistas expanden cada día y cada noche contra la población civil de Gaza, contra el furor de los colonos atacando con frenesí a lxs palestinxs. Los colonos que han decidido participar activamente en el genocidio, son los "camisas pardas" del sionismo, las SA, la milicia voluntaria del partido nacionalsocialista, las Stumarbeitung, la "sección de asalto". Seguramente muchos de esos colonos tendrán ascendientes que fueron asesinados por las SA... Y, hoy el sionismo, es equiparable al nazismo que tanto desgarró en la humanidad hasta el fin de los tiempos. Pero el Estado de Israel, aún tiene campo de actuación en comparación a aquella terrible época, ya que hay gobiernos que lo apoyan decididamente, unos con una complicidad obscena, y, silenciosamente otros.

Recientemente Edgar Morin, filósofo judío de 102 años, expresaba: "Estoy a la vez atónito e indignado de que quienes representan a los descendientes de un pueblo que fue perseguido durante siglos por motivos religiosos y raciales, que los des-

nadie, niñxs, mujeres... Atónito e indignado frente al silencio del mundo, el silencio, el silencio de EEUU protector del Estado de Israel, el silencio de los Estados árabes, el silencio de los Estados europeos los que se dicen defensores de la cultura, de la humanidad, de los derechos humanos.... Y creo que estamos viviendo una tragedia horrible, somos impotentes frente a esto que está desatado. Resistamos a las manipulaciones y a las mentiras, no nos dejemos engañar, al menos demos testimonio. Es horrible ver el silencio ante la matanza."

El sionismo nazi ya ha alcanzado uno de sus objetivos: naturalizó la persecución y el exterminio del pueblo palestino. Con el pretexto y manipulación del espanto del terrorismo, el plan sionista persigue consolidar la inhumanidad, así lxs palestinxs no tienen sentimientos, lo ha cosificado. Lxs niñxs destrozados por las bombas, eran futuros peligros para el Estado de Israel. La extinción de todxs lxs palestinos es para los sionistas: la salvación nacional, y esto puede garantizarse, según el plan criminal, mediante la limpieza étnica. Cualquier tipo de crítica, por más ligera que esta sea, es catalogada inmediatamente como antisemitismo, apropiándose en exclusiva del semitismo, que aun cuando lo nieguen y tergiversen, semitas son también lxs palestinxs, y todxs lxs árabes.

"Judío-nazi" es un oxímoron violento, estremecedor, que tiene una larga historia. Fue acuñado por Yeshayahu Leibowitz (1903-1994) sabio Rabino y una de las mayores figuras intelectuales de Israel. En 1967, apenas terminada la Guerra de los Seis Días, Leibowitz aseguró si el Estado de Israel se negaba a retirarse de los territorios pales-



Víctimas del fósforo blanco

cientientes de ese pueblo sean hoy los detentadores de las decisiones del Estado de Israel, que no sólo puede colonizar a un pueblo entero, cometer una matanza masiva sobre las poblaciones civiles sin detenerse ante

E
L
S
o
L
i
d
a
r
i
o
N
25

tinios ocupados, ocuparía el criminal y perverso lugar del nazismo como éste lo hiciera en los prolegómenos de la Segunda guerra mundial, y que aumentará inconmensurable durante el desarrollo de la misma.

Avraham Burg, presidente del parlamento de Israel (Knesset) entre 1999 y 2003 es una figura erudita y política muy destacada en la sociedad israelí. En 2007 publicó el ensayo titulado en hebreo *Lenatzea'h èt Hitler* (Vencer a Hitler), en el que compara el actual Estado de Israel con la Alemania nazi. En una entrevista acordada al periódico israelí *Ha'aretz*, Burg reafirmó sus ideas, lo que provocó airadas reacciones en su país: «La dimensión israelí de mi identidad me aparta de mis dos otras dimensiones: la judía y la humana», aseguró el autor de *Vencer a Hitler*.

«Nos asemeja un profundo sentimiento de humillación nacional, la convicción de que el mundo entero nos rechaza, la importancia central del militarismo en nuestra identidad. ¡Miremos el papel que tienen en la sociedad todos esos oficiales en la reserva, la cantidad de civiles armados en nuestras calles, el grito de «Aravim ha'hutza!» («¡Fuera los árabes!») que ya no incomoda a nadie», Burg también escribió «Una montaña de cadáveres palestinos pronto superará el muro que construimos para no verlos», afirmó quien fuera uno de los más votados para la Knesset.

Rabinos por los Derechos Humanos, Rabinos por Palestina, Neturei Karta, no son ejemplos de oxímoron. Son apenas algunas de las muchas organizaciones judías que luchan por la paz, los derechos humanos y la convivencia entre los pueblos y a favor de la plenitud de los derechos del pueblo palestino (#).

Es importante reiterar la tremenda responsabilidad de la comunidad internacional sobre la situación tanto previamente, como en el hoy, donde no es posible mantener la mirada en cuerpos de niños calcinados por las bombas de fósforo blanco, un engendro de horror que asola todo y además de destruir todo cuanto toca, es extremadamente tóxico y venenoso. Human Rights Watch ha constatado el uso de estas bombas por parte del Estado de Israel en su campaña de arrasar toda la franja de Gaza, y ya también ataca a ciudades en Cisjordania. Anotar que las bombas de fósforo blanco están prohibidas desde 1997, pero el Estado de Israel no se siente compro-

metido a cumplir con ninguna de las resoluciones de la ONU.

Pero también sabemos lo que ustedes nunca supieron y nunca sabrán en este mundo: ¡sabemos no matar al prójimo! ¡No destruir a otro pueblo creyéndolo despreciable!

Ustedes, blandiendo siempre la espada con prepotencia, no saben no matar”.

Itsojk Katzenelson escribe, es poeta. Y sabe no matar².

Sudáfrica ha tomado una iniciativa, casi simbólica, pero por mínima que pueda parecer, podría haber revuelto las conciencias de todos los países que no dan pasos en repudio a la matanza que está llevando a cabo el Estado de Israel. Se bombardean escuelas, hospitales, ambulancias, albergues de refugiados, y ¿cómo duermen tranquilos los que debieron y deben gritar Basta Ya? Todos aquellos gobiernos que no condenan el genocidio, que no dan pasos en boicots comerciales, políticos... y que les siguen vendiendo armas, darán cuenta también de su rol miserable y cobarde. Sudáfrica ya ha puesto a Israel frente al espejo de sus propios actos. Solo por esto, la iniciativa merece ser tenida en cuenta.

Netanyahu asegura haber matado a una cuarta parte de los milicianos de Hamás en Gaza, y vende internacionalmente que se trata de una guerra entre la civilización y la barbarie. Muchas personas en Gaza, manifiestan el sentimiento que los que murieron en los primeros días, tuvieron mucha suerte, ya que nadie imaginaba ni el tiempo ni la atrocidad que se desarrollaría desde aquel nefasto 7 de octubre de 2023 en que en un concierto en lugar de música estalló el terror contra gentes sin armas.

Me es absolutamente imposible construir cualquier cosa sobre la base de la muerte, la desgracia y la confusión. Veo cómo todo el mun-

2 Itzhak Katzenelson (también transcripto como Icchak-Lejb Kacnelson, Jizchak Katzenelson; Yitzhok Katznelson) 1/07/1886 – 1/05/1944) fue un maestro, poeta y dramaturgo judío. Nacido en 1886 en Karelits cerca de Minsk, fue asesinado el 1 de mayo de 1944 en Auschwitz. Katzenelson participó en el Levantamiento del Gueto de Varsovia que comenzó el 18 de abril de 1943. Para salvar su vida, sus amigos le entregaron pasaportes falsos para que pudiera fugarse, pero fue detenido por la Gestapo.

do se va convirtiendo poco a poco en un desierto, oigo cada vez más fuerte el trueno que se acerca y que nos matará, comparto el dolor de millones de personas, y sin embargo, cuando me pongo a mirar el cielo, pienso que todo cambiará para bien, que esta crueldad también acabará, que la paz y la tranquilidad volverán a reinar en el orden mundial.

Mientras tanto tendré que mantener bien altos mis ideales, tal vez en los tiempos venideros aún se puedan llevar a la práctica...

Ana Frank, (12 de junio 1929 - 15 de julio de 1944)³

Hasta la fecha, el 85% de la población palestina ha sido desplazada. En un comunicado conjunto, ocho relatores de la ONU acusaron a Israel de “destruir el sistema de alimentos de Gaza y usar la comida como un arma contra la población palestina”. Y ya se cuentan por miles lxs palestinxs muertxs por inanición, incidiendo mucho más en la población infantil.

Han sido atacados inmisericordemente hospitales, escuelas, refugios, tiendas de campaña, instalaciones de la UNRWA, universidades...

Hace ya casi dos meses que Netanhayu y su gobierno de asesinos instaron, a desplazarse a la ciudad de Rafah, en el sur de la Franja, para convertir a la misma en una ratonera monstruosa. Son incontables los desaparecidos bajo los escombros en que han quedado convertidos cientos de edificios públicos... “La victoria total estará solo a unas semanas una vez que entremos en Rafah”, explicó Netanyahu en una entrevista.

Teníamos tras la verja un limonero.

Sus granos amarillos brillaban como lámparas.

Sus flores eran un fragante abanico en nuestro barrio.

Teníamos tras la verja un limonero.

3 Annelies Marie Frank, conocida en español como Ana Frank (Fráncfort del Meno, 12 de junio de 1929-Bergen-Belsen, febrero o marzo de 1945), fue una niña alemana de ascendencia judía, mundialmente conocida gracias al Diario de Ana Frank, la edición de su diario íntimo en donde dejó constancia de los casi dos años y medio que pasó ocultándose de los nazis en Ámsterdam, con su familia y cuatro personas más, durante la Segunda Guerra Mundial. Una vez fueron descubiertos en su escondite, Ana y su familia fueron capturados y llevados a distintos campos de concentración alemanes.



*Nuestro.
Mas, para hacer adorno de sus galas
y diadema y aroma de sus ramas,
nos lo cortaron.
Nos dejaron sin nuestro limonero.
Nuestros ojos no volvieron a ver
la primavera.*

Mahmud Darwish

De los planes destructivos del sionismo criminal, no está a salvo la ANP –Autoridad Nacional Palestina con sede en Cisjordania- no sólo es la desaparición del Hamas, es la totalidad del pueblo palestino.

El Estado de Israel ha sumado la denegación deliberada israelí de ayuda humanitaria a los palestinos, que constituye uno de los actos prohibidos por la Convención sobre Genocidio., Convención que es un escombros más en las que fueron las calles transitadas por la población gazatí, y que hoy no son más que montañas de ruinas, y también tumbas colectivas de los que allí vivían.

En la feroz escalada bélica de los sionistas ha habido una única tregua, una semana en que fueron liberados más de un centenar de los rehenes tomados por Hamas. Actualmente quedaría otro centenar.

Es importante, importantísimo para muchxs, que Israel ayudase inicialmente a la creación de Hamás, tratando con ello de debilitar a la hasta entonces hegemónica OLP de Yasir Arafat. Desde su creación formal en 1987 hasta la actualidad, las distintas organizaciones que forman parte de Hamás se han convertido en objetivos prioritarios de las operaciones militares israelíes y han terminado con la vida de importantes jefes de ese movimiento,

Varias organizaciones de derechos humanos denunciaron al gobierno de Netanhayu sobre el incumplimiento de las disposiciones que le había impuesto a Israel la Corte Internacional de Justicia (CIJ).

Organizaciones y asociaciones de la sociedad israelí que son ignoradas por los medios de comunicación occidentales porque el sionismo las enmudece. Nobleza obliga mencionar a Daniel Barenboim y Edward Said, que fueron conscientes de la imposibilidad de no reaccionar activamente con respecto al conflicto después de la guerra de 1967. Se conocieron accidentalmente, creció entre ellos una fuerte amistad y los dos forjaron la Fundación Barenboim-Said, y juntos también, crearon la orquesta West-Eastern Divan, integrada por israelíes, palestinos, egipcios, sirios, libaneses, jordanos y españoles.

Human Rights Watch (HRW) y Amnistía internacional (AI) indicaron que Israel no había cumplido ni una sola de esas medidas vinculantes impuestas por la CIJ para evitar un genocidio en Gaza. “El Gobierno israelí simplemente ha ignorado el fallo del tribunal” e incluso “ha intensificado su represión bloqueando aún más la ayuda” humanitaria para Gaza, explicó el director para Israel y Palestina de HRW, Omar Shakir.

La directora regional para Oriente Medio y Norte de África de AI, Heba Morayef, fue igual de tajante: “Israel no sólo ha creado una de las peores crisis humanitarias del mundo, sino que también está mostrando una cruel indiferencia hacia el destino de la población de Gaza al crear condiciones que la colocan, según la CIJ, en un riesgo inminente de genocidio”. En el caso presentado por Sudáfrica ante la CIJ, el Gobierno del país africano indicó que

la denegación deliberada israelí de ayuda humanitaria a los palestinos podría constituir uno de los actos prohibidos por la Convención sobre Genocidio.

Terminada esta aventura de palabras, se han incrementado la cantidad de personas asesinadas, tan sólo por ser palestinas; se han matado a miembros de ong's que intentan paliar el hambre; se ha impedido el acceso de ayuda humanitaria, los médicos y paramédicos asesinados se cuentan por miles, y las condiciones en los que actúan los sobrevivientes de ellos, son dantescas.

El pueblo palestino no fue tenido en cuenta, lo importante era el apoyo de occidente al Estado de Israel. Ahora son tenidos en cuenta, en parte, los muertos del pueblo palestino, ya que los gobiernos occidentales europeos y el de Estados Unidos, se mantienen con golpes de pecho mientras continúan con el deleznable comercio de armas con los sionistas criminales, tal como lo hace el gobierno español en el ámbito casero.

Las manifestaciones y multitud de acciones masivas se desarrollan a lo largo del mundo, gritando ¡Basta Ya! al genocida Netanyahu y su gobierno criminal.

Comunidades judías de diferentes países, han marchado mostrando su tajante oposición al sionismo. ¡NO EN NUESTRO NOMBRE! continúa multiplicándose.

Hay imágenes que nos llevan irremediamente a las que quedaron grabadas en la conciencia universal, de las que emergieron del gueto de Varsovia, por ejemplo, o de los campos de concentración y exterminio de los nazis.



Desde aquellos brazos levantados de un niño apuntado por tropas hitlerianas, hoy son el impulso de renovar los abrazos fraternos: ¡¡que vuelvan a nacer los abrazos, todos los imprescindibles, no sobra ninguno, no debe faltar ninguno!!

Los sionistas miserables no arrastrarán al lodo de la indiferencia ni por “algo habrá sido”, ni destruirán

la concepción del judaísmo libre y colectivo.

Y claro que duelen los silencios, se esperaban voces contundentes, gritos inacabables. Seguimos esperándolas, mientras estamos frente a los niños que sólo son un saquito de huesos, con esos ojos que abarcan todo el dolor, todo el sufrimiento, y ahí nos quedamos inmóviles, y

nuestro corazón se amotina, tanto, tanto, que duele respirar.

TUVE UN SUEÑO

*Tuve un sueño,
 un sueño terrible:
 mi pueblo ya no estaba,
 mi pueblo desapareció.
 Me levanté gritando: ¡Ah! ¡Ah!
 ¡Lo que he soñado
 está sucediendo ahora!
 Grita desde cada duna de arena,
 desde debajo de cada piedra,
 Grita desde el polvo, el fuego y
 el humo.
 Es tu sangre, tu savia, la médula
 de tus huesos,
 ¡Es tu carne y tu sangre! ¡Grita,
 grita fuerte!
 Emerged, revelaos a mí. Venid
 todos, venid.
 Quiero verte. Quiero mirarte.
 Quiero
 En silencio y en silencio contem-
 plar a mi pueblo asesinado*

Mahmud Darwish

Andrea Benites-Dumont

(#) Bat Shalom es una de las organizaciones de la Coalición de Mujeres por una Paz Justa. Es una organización no gubernamental feminista palestino-israelí, fusión de dos organizaciones anteriores: Bat Shalom de Israel, y la palestina Jerusalem Center for Women.

Mujeres de Negro (en: Women in Black) es un movimiento internacional de mujeres pacifistas. Nació en Israel el 9 de enero de 1988 fundado por la feminista, pacifista y activista Hagar Rublev (1954-2000) para protestar contra la ocupación y contra la violación de los derechos humanos del ejército israelí en los Territorios Palestinos.

Derech Hachluma en castellano "Por el camino de la recuperación", es una organización benéfica israelí que conecta a voluntarios israelíes con palestinos que necesitan transporte para acudir a citas médicas y otros tipos de atención médica dentro de Israel. El grupo también ayuda a transportar a los habitantes de Gaza a sus citas en Cisjordania pero principalmente transporta niños para recibir tratamientos médicos en los hospitales en Israel.

Elijah Interfaith Institute (Instituto Interreligioso Elijah) es una organización internacional sin ánimo de lucro patrocinada por la UNESCO, fundada por el rabino Alon Goshen-Gottstein el 1997 ubicada en Israel. La misión del Elijah Interfaith Institute, la resume su lema “Compartiendo la sabiduría, fomentamos la paz”, potenciando la unidad dentro de la diversidad, creando un mundo armonioso. Mediante sus diversas actividades, la Elijah profundiza la interrelación entre líderes religiosos y eruditos y, a través de ellos, divulga su visión dentro de sus diversas comunidades. El 2016, la Junta de líderes religiosos del mundo del Elijah Institute articuló el mensaje de Elijah cómo: “Las grandes religiones del mundo irradian la sabiduría que puede curar el mundo. El espíritu de Elijah es la sabiduría, la inspiración, la amistad y la esperanza a través de las tradiciones religiosas”.

Gush Shalom (Coalición de paz) es un movimiento pacifista israelí fundado y mantenido por el exmiembro de la Irgún y de la Knesset Uri Avnery en 1993. Esta organización ha generado controversias en Israel por mandar ayuda a Gaza mientras es gobernada por Hamás, por lo que los medios de Israel la han llamado “radical” y “extrema”. Gush Shalom objeta la ocupación israelí en los Territorios Palestinos y clama que esta

es ilegal y que Israel está cometiendo crímenes de guerra contra los palestinos

Magen David Adom o Maguén David Adom, literalmente la “Estrella Roja de David” de Israel es el servicio nacional de emergencia y asistencia médica, de desastres y ambulancias Maguén David Adom también es responsable de un banco de sangre. En 2006, fue admitida oficialmente por el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Desde entonces es miembro de pleno derecho de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. El Servicio de Emergencias israelí Magen David Adom brinda capacitación a equipos de emergencias de otros países. Salva vidas todos los días brindando servicios de ambulancia y respuesta médica de emergencia de Israel, administrando el banco de sangre nacional y brindando ayuda internacional en casos de desastre. La gran mayoría de los médicos y paramédicos son voluntarios. Cuenta con 900 ambulancias, 1.600 colaboradores y 10.000 voluntarios que trabajan en tiempos de paz y que actúan como auxiliares del Comando de Defensa Civil y el servicio médico de las fuerzas armadas en tiempos de guerra. Magen David Adom es una organización de ayuda humanitaria que no discrimina por motivos de religión, origen u origen étnico y atiende pacientes de cualquier origen.

Paz Ahora (en hebreo: *פז עכשיו*, Shalom ajshav;) es una organización no gubernamental israelí de izquierda, fundada en 1978 por 348 oficiales reservistas del ejército israelí. Su principal propósito es obtener la paz interna y externa para Israel a través de la influencia sobre la sociedad, la opinión pública y política israelíes para lograr una mayor concienciación de la necesidad de la paz como requisito a medio y largo plazo para la propia existencia del Estado de Israel. La firma de una paz duradera con el pueblo palestino sobre una base negociada de “paz por territorios” y la creación de un Estado palestino, denunciando los asentamientos y expropiaciones de tierras. La firma de una paz duradera con los países árabes y musulmanes en general sobre una base negociada de “paz por territorios” en el caso de Siria y la cooperación económica y política con todos los países de Oriente Medio. Mantiene su posición contra de los asentamientos israelíes en Cisjordania y en la Franja de Gaza.



El extraordinario parecido del actor Benny Hill con Milei, ha inundado de memes cómicos las redes

EL ELEFANTE QUE NADIE VIO

Algunas dimensiones estructurales para pensar el fenómeno Milei y el futuro

El “fenómeno Milei” y su inesperado resultado electoral en las PASO de agosto de 2023 implica, entre otras variables, la emergencia de un proceso estructural de cambios socioeconómicos a los que se les ha prestado poca atención, especialmente desde quienes tienen o tuvieron responsabilidades de gobierno. Estas condiciones no son inesperadas, responden a transformaciones mundiales del mundo del trabajo y de la dinámica de relaciones sociales del capitalismo contemporáneo, pero sí es sorprendente (por lo menos en relación con la historia reciente), que encuentren una expresión política en la ultraderecha y no en opciones progresistas o de izquierda que puedan canalizar la protesta y la disconformidad en proyectos transformadores y no en alternativas neofascistas y ultraliberales. La frase que circula en ámbitos políticos sobre lo acontecido en las primarias (“no lo vimos venir”) expresa en términos gráficos esa situación que nos proponemos analizar.

¿QUIÉN VOTÓ A MILEI?

Una de las cuestiones claves es

diferenciar entre los votantes, la militancia de La Libertad Avanza y la propia imagen de Milei. Tanto la construcción del personaje, que permitió convertirlo en una referencia votable para millones de personas, como la del grupo de dirigentes y militantes de un espacio político bastante particular, son visibles y rastreables, tanto en su variante de neoliberales ultras, extravagantes y hasta marginales, como en su variante abiertamente fascista y prodictadura.

Las interpretaciones sobre esta conmoción del sistema político son variadas y, seguramente, reflejan distintos aspectos de una realidad aún demasiado reciente y cuya permanencia y consolidación está por verse. Dentro de la perplejidad, aparece con fuerza la idea de que un sector (“un tercio”, en término de los eleccionólogos) encontró en Milei un vehículo para su enojo por la situación económica, un voto castigo a un gobierno que defraudó —aunque tampoco para volver a un gobierno desastroso y “pro-ricos” como el de Macri—, un repudio a “la política” que no brinda esperanzas sino que trata de mostrar que los

demás son peores y, por último, una ilusión estilo ruleta rusa de votar al único que todavía no los defraudó porque no gobernó y que insulta y provoca a “la casta” en la que depositan todas las culpas. En cuanto al perfil de los votantes mileístas, los resultados permiten pensar en un espectro amplio y heterogéneo que, a diferencia del voto de la derecha macrista, tuvo alta y mayoritaria penetración en sectores populares de bajos recursos, trabajadores no formales y en jóvenes varones de ingresos medios-bajos.

Nuestra hipótesis es que una gran parte de esos votantes responde a las condiciones que la reformulación del mundo del trabajo provocada por el capitalismo globalizado en las últimas décadas, a partir de la hegemonía de las políticas neoliberales, han provocado y que los gobiernos progresistas no consiguieron revertir y que, en ocasiones, han contribuido inadvertidamente a afianzar. No se trata solo de la destrucción del Estado de Bienestar y los entramados productivos industriales que llevaron a la Argentina a ser un país de casi pleno empleo entre las décadas del 50 y el 70, sino

la combinación de la profundización de la precariedad y la informalidad con la construcción de un sentido común que acepta la “racionalidad económica” que propone el neoliberalismo. En esta racionalidad en que la búsqueda del mayor beneficio con el mínimo costo se entroniza como una conducta deseable y coherente, que el consumo sea el máximo valor a que aspira el individuo aparece como una lógica incontrastable. Las políticas económicas heterodoxas que buscaron el desarrollo a través de la promoción del consumo, indirectamente, reforzaron esta percepción y, al mismo tiempo, desatendieron a esta nueva clase trabajadora precaria e individualista por sus propias condiciones de trabajo, fenómeno que se exacerbó en los últimos años con la expansión irrefrenable del capitalismo de plataformas. Que la empresa más grande de la Argentina y con mayor prestigio social se llame “Mercado Libre” no es un detalle de color, y mucho menos que sea la que consiguió la digitalización financiera de los pobres.¹

EL ELEFANTE QUE NADIE VIO

Durante el macrismo, se volvió un lugar común hablar de “los elefantes que nos pasan por detrás”, haciendo referencia a las políticas de transformaciones regresivas profundas que encaraba aquel gobierno, entre ellas el endeudamiento masivo y la fuga de capitales, que el aparato mediático trataba de disimular. Sin embargo, hay un elefante que creció a la vista de todos: la emergencia de un sector del trabajo que fue expulsado de la relación salarial formal, pero no tanto como para formar parte de las grandes organizaciones de la llamada eco-

1 Para este tema, ver el completo estudio de Julián Zicari (coord.): *República Mercado Libre*, Buenos Aires, Ediciones Callao, 2023.

nomía popular. Se trata de un sector que, en la visión de la mayoría de los economistas y de los sectores políticos en general, brilla por su ausencia o se lo considera un fenómeno pasajero y que ninguna gran organización (sean sindicatos, cámaras empresarias o movimientos sociales) representa ni contiene.

Algunos hechos concretos y claves de los últimos años ayudan a mostrar esta situación, especialmente durante el período más duro en lo económico y social de la pandemia, que fue el cierre casi total de la economía durante el primer período del ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) durante 2020. El gran desafío del ASPO fue la contradicción tan largamente discutida

la incapacidad del gobierno de ver hasta qué punto se había deteriorado y transformado la estructura social y laboral argentina durante el macrismo?

Algunas pistas nos indican que la respuesta está más cerca de esto último. Por ejemplo, la suposición en la extensa plataforma redactada por los equipos técnicos del FdT de que el problema de la precariedad laboral y los sectores de la “economía popular” (calculado en el 35% de la PEA, lo que se demostró una importante subestimación) se soluciona de la misma forma que lo habían encarado los gobiernos kirchneristas precedentes: políticas de fuerte apoyo estatal a la reactivación productiva para volver a hacer crecer

la economía y, por lo tanto, reabsorber el empleo perdido y, complementariamente, aumentar o sostener las ayudas sociales que mejoraran la condición de los más pobres y aumentar su capacidad de consumo.

Estas ideas se expresaron des-



entre “cuidar la salud o cuidar la economía”. Para ello, el gobierno de Alberto Fernández elaboró un paquete de medidas entre las que se destacaron el ATP (Asistencia para el Trabajo y la Producción), destinado a sostener los salarios del empleo formal y evitar despidos y el hundimiento de las empresas, desde las corporaciones a las pymes, y el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia), destinado a los trabajadores más precarios y desocupados. La particularidad de esta situación fue que el gobierno no supo calcular quiénes eran los destinatarios del IFE, previstos (y por lo tanto el presupuesto acorde) entre 3 y 4 millones de personas. En la realidad, las solicitudes fueron 11 millones, y fueron otorgados casi 10 millones, un error de cálculo considerable. Ahora bien, ¿se equivocó un funcionario o fue

pués en la pandemia con el ATP y el IFE y después con distintas políticas a lo largo de todo el gobierno, e incluso en los anuncios de Sergio Massa ya con posterioridad a las PASO. Toda la atención de la política económica y social fue y está destinada a dos grandes grupos: los trabajadores asalariados y la economía popular, sin tener en cuenta que, en la Argentina que atravesó la pandemia y sobrevivió, hay casi la misma cantidad de trabajadores con empleo formal que por fuera de la relación salarial registrada. Además del error de cálculo, lo que la composición del IFE (y de sus exclusiones) mostró fue la existencia de amplios sectores de la población trabajadora no incluidos en ninguno de los dos grupos: básicamente, los trabajadores empleados “en negro” o no registrados, y una enorme variedad de “monotributistas”, una

singular categoría que puede agrupar desde empresarios mipyme que no llegan (o que ocultan) a una facturación que los suba a la categoría superior de contribuyente para la AFIP, hasta cuentapropistas varios, profesionales, estatales precarizados que facturan, empleados de las plataformas, etc. Junto con ellos, un grupo menor, el de los cooperativistas de trabajo que, como el trabajo autogestionado nunca fue reconocido como un tipo particular y distintivo de relación laboral, deben usar el monotributo, regular o "social".

Si diseccionamos este conjunto, nos encontramos que, lejos de ser un grupo particular y minoritario, es una gran porción de la población trabajadora argentina. Trabajadoras domésticas,

de pequeños comercios urbanos, de las plataformas en boga como Uber o Rappi, gente con oficios que trabaja por cuenta propia, vendedores ambulantes, jóvenes que boyan entre distintos empleos efímeros y mal pagados, etc. La mayoría de estas personas se sienten y, de hecho, son ignoradas por el grueso de las políticas públicas, lo que se hizo manifiesto en la pandemia: no recibieron el ATP, en gran parte quedaron excluidas del IFE por los "cruces" de información entre Anses y Afip, y, en general, no hubo política para ellos, salvo, lo que parecía una tomada de pelo, créditos a tasas del 24 % para monotributistas. Tampoco recibían planes sociales, lo que redundó en un resentimiento de pobres contra pobres. Recordemos un detalle no menor: durante el macrismo, el manejo de los planes se concentró, a través de la ley de "emergencia social", en el Salario Social Complementario, cuyo manejo fue otorgado directamente a las organizaciones más importantes de lo que poco después pasó a ser la UTEP (Unión de Trabajadores de la Economía Popular). Esto no cesó con el gobierno de Alberto Fernán-

dez sino que se profundizó, con los movimientos asumiendo lugares en el gobierno para el manejo directo de estos recursos, y se convirtió en una barrera para acceder a los programas a la gente no encuadrada por las organizaciones.

A su vez, la mayor parte de los trabajadores y trabajadoras con estos perfiles, durante el ASPO, no podían hacer trabajo remoto y, al no poder salir a la calle, quedaron en la práctica abandonados por un Estado que, paradójicamente, tenía la voluntad de volver a estar "presente". Si a eso le sumamos la juventud de muchas de estas personas, que además estaban sometidas a un bombardeo mediático contra todas las medidas sanitarias del gobierno, inhibidas



de salir y divertirse por algo que, en general, pensaban que no era riesgoso para ellos, el combo de resentimiento iba en crecimiento. Para la gran mayoría de esta gente, el Estado no solo estuvo ausente, sino que se olvidó de ellos, incluso aquellos que, en medio del confinamiento, eran "esenciales" porque llevaban a las casas los alimentos y bienes que consumían los encerrados "con derechos".

Como en prácticamente todos los aspectos de la vida social, la pandemia no nos hizo mejores ni peores, sino que exacerbó y aceleró tendencias que ya existían pero que emergían lenta y dificultosamente. Es el caso del trabajo remoto y el crecimiento exponencial de la comunicación digital, pero también el de la percepción de este sector de que no eran tenidos en cuenta por las políticas económicas y sociales, y que, por el contrario, debían su subsistencia a "su esfuerzo personal".

Este elefante se paseó por delante de todos, oficialismo y oposición, sin que nadie lo viera o le diera importancia, hasta que el fenómeno Milei captó su atención.

PROLETARIADO ¿CONTRA SÍ?

Las transformaciones en la estructura social tardan en verse hasta que emergen explosivamente, y no es la primera vez que sucede en la historia argentina. La vitalidad de la adhesión obrera a Perón, "el subsuelo de la patria sublevada", sorprendió a las clases dominantes, a la intelectualidad, a la izquierda del momento y, quizá, al propio Perón. El triunfo de Alfonsín en 1983 fue otro de esos momentos, analizados en términos de las transformaciones

en la estructura social por Juan Villareal en "Los hilos sociales del poder". El 2001, cuya interpretación aún está en debate, también apareció como un huracán repentino e indomable sin un destino claro. Es probable que estemos

en un momento similar de descontento masivo, por un lado, y por el otro, de necesidad de tener una esperanza, la creencia en un salvador. La pregunta es, justamente, por qué puede Milei representar a ese salvador, cómo es que una utopía de ultraderecha seduce a población pobre y trabajadora. En términos de la izquierda de los sesenta, qué condiciones subjetivas se están expresando casi a contramano de las objetivas.

De alguna manera, el atractivo de Milei para estos sectores desencantados y rabiosos radica en la combinación de un discurso de soluciones mágicas, un enemigo fácil ("la casta", "los políticos") y un imaginario a futuro. Un imaginario desquiciado pero que promete una vida nueva sacándose de encima a ese Estado que los ignoró y los deja librados a su suerte ("su esfuerzo") y su responsable, "la casta". Lo dis-

E
L
S
o
L
i
d
a
τ
i
o
N
25

ruptivo es que este discurso se basa en la ideología de los neoliberales extremos, aquellos que tienen como máximo objetivo, a decir de David Harvey, la reconstitución del poder de clase, que creyeron amenazado por el Estado Benefactor y el comunismo. Un enemigo que el macrismo tradujo como populismo y Milei, al igual que Bolsonaro, vuelve a rectificar en el socialismo y el comunismo, que va desde Larreta hasta el más radicalizado de los izquierdistas. Lo singular es que se trata de un discurso demasiado burdo para las clases acomodadas, que quieren dominio pero previsibilidad para sus negocios, y no una ruleta rusa que puede salir mal. No es un discurso para el empresariado, aunque lo parezca, y el propio Milei así lo piense, es un discurso para el nuevo proletariado "contra sí".

A su vez, este nuevo proletariado "contra sí" representa un peligro mortal para la misma existencia del Estado argentino como entidad inde-

pendiente si se termina unificando con la corriente antipopular e individualista de las clases medias acomodadas formada en los 90 y que se expresó en una parte del 2001, en los cacerolazos y en el macrismo como un fenómeno político y el sector más extranjerizado de la clase dominante.² Sería el plan de Macri,

2 Una muestra de esta avanzada de un neoliberalismo lumpen manipulado por los poderosos la podemos ver en el financiamiento de los Caputo y las conexiones con Milman y otros exponentes del submundo de los servicios hacia los extraños personajes de pensamiento elemental de la banda de "los copitos" que intentó asesinar a Cristina. Los principales tópicos que vimos aquí ya estaban presentes en ese grupo que, por otra parte, admiraba a Milei: "Ser San Martín" eliminando a la personificación de su odio político, resentimiento contra "los planeros", radicalismo de derecha sin ninguna formación política

expresado en su coqueteo con Milei y su ofrecimiento de gobernabilidad descartando a su propia gente como opción de gobierno.

A esto debemos sumarle, lógicamente, la impotencia y la poca capacidad del gobierno de Alberto Fernández para satisfacer mínimamente las expectativas sociales depositadas en 2019. La falta de eficacia, el interinismo permanente que incluso generó una oposición interna a veces más dura que la oposición de fuera, la fallida aspiración a tener un gobierno tranquilo a través del diálogo y ciertos acuerdos con la oposición y el poder económico (intención fracasada frente a la cual no hubo plan B) son parte, pero además la incapacidad teórica y política de atender los



problemas estructurales de la nueva configuración social.

Está claro que esto no es un problema sólo de la Argentina, aunque aquí se da una expresión particular. Las similitudes del proyecto, los métodos y hasta las obsesiones de Milei con Donald Trump, Jair Bolsonaro, la ultraderecha europea y otros fenómenos latinoamericanos como el chileno Kast y el colombiano Rodolfo Hernández, que casi llegan al gobierno en elecciones recientes, muestra que no somos excepción sino la regla.

NO HAY FUTURO

Las virtudes de Milei para expresar la frustración de una parte de la sociedad no excluye las responsabilidades propias, tanto del gobierno y el proyecto político expresado por y, ellos mismos, trabajadores absolutamente precarios y fronterizos con el delito y la marginalidad.

el peronismo/kirchnerismo, como en forma más general como campo popular. Y es que nuestro problema es que no logramos presentar un proyecto a futuro. No solo un proyecto creíble a futuro, simplemente, no ofrecemos otra cosa que volver a los buenos momentos del pasado. Que, además, para ese "núcleo duro de la pobreza", tampoco es tan maravilloso. Desde el progresismo más tibio a la izquierda radical, tenemos una agenda de defensa de conquistas pasadas, de vuelta a un pasado insuperable (sea 2015 o 1917), o de cuestiones sectoriales y, en general, de sectores medios bienpensantes. No ofrecemos nada para el futuro diferente a lo que ya se hizo, que es identificado desde el otro lado como

la causa de todos los males, ni tenemos proyecto ni mucho menos discurso para los perdedores de la economía. Incluso la "economía popular" aparece como conservadora, ya que defiende los programas sociales y su manejo por las organizaciones junto con la reivindicación de

un trabajo que es, justamente, de lo que la mayoría de la gente quiere salir. Y esto, que quede claro, no es ir en contra de la economía popular y de sus organizaciones, ni decir que no son trabajadores, sino que si no logramos pensar y articular un proyecto para incrementar sus capacidades productivas, mejorar su ingresos y sus condiciones de vida, no alcanza. Si no logramos estructurar un nuevo proyecto de transformación que dé esperanzas hacia el futuro, solo nos resta esperar el fracaso de la ultraderecha en su experiencia de gobierno, lo que ciertamente va a llegar con un costo social, económico, político y cultural intolerable.

Andrés Ruggeri

Publicado originalmente en el libro "Ensayos urgentes", coordinado por Guillermo Levy y editado en Argentina por Marea Editorial.



Avenida principal de Kiev en 1918

No se suele publicar narrativa en *El Solidario*, que es una revista más de ensayo; sin embargo, nuestra compañera Andrea Benites-Dumont (La Turca), nos remitió este relato en parte autobiográfico, y dado su humanismo desbordante (a pesar de Trotsky), no hemos podido resistir la tentación. Que Vds. lo disfruten.

STEIN, DE CERCA DE KIEV

Eran frecuentes las visitas inesperadas en el estudio jurídico de Tutevich, pero esa tarde de aquel lejano año, llegaría un hombre errante que se transformaría en personaje en nuestras vidas, a las que ciertamente, enriqueció.

Un timbre indeciso casi imperceptible, al abrir la puerta, un señor menudo, enclenque, vestido con ropas muy desgastadas pero limpias, su chaqueta abotonada, su camisa cerrada hasta el último botón, sin corbata y dando vueltas apretadas a un gorro entre sus manos, disparó:

- *¿Acá soin los abogados?* Preguntó con acento característico de los yiddish-parlantes

Ante la afirmación, extendió la mano, parecía una suerte de saludo militar con el que le dio un respiro a su sombrero.

- *Mi llamo Mijail Stein, voy preso, necesito abogado*

Sin reaccionar demasiado, lo

hicimos pasar con un interés asombrado y creciente.

Al sentarse parecía aún más pequeño, los pies apenas rozaban el suelo; retomó el baile incansable al gorro...

- *Señor Stein, ¿por qué usted va a caer preso?* le preguntó Tutevich [Tutevich: Gerardo Raúl Taratuto, (30 de julio de 1944–11 de febrero de 2005), fue abogado, juez, guionista, autor y dramaturgo), con esa mirada entre inocente y pícara que no le abandonaba nunca.

- *Porque tengo qui robar a amigos míos.*

Mientras Tutevich se acomodaba los anteojos, y respiraba exageradamente dilatando las fosas nasales, Stein escrutaba con su mirada cada rincón del despacho y de nosotros, y mirándonos a los ojos, inquirió: *¿son paisanos, no?*

- *Ella es bastante turca, pero sí, todos paisas-* se atropelló Tutevich.

Stein confirmó asintiendo y desplazando el aire con la mano como restándole importancia o, justamente adecuando la importancia de cada palabra en el ambiente de suspenso y confianza que este anciano rugoso había establecido.

- *Me doile mucho robar amigos míos, pero no poido otra cosa. ¿Tienen té?*

Dejó descansar al gorro, y agarró el vaso caliente como si fuera una pieza fundamental para su relato.

- *Stein se llama Mijail, es de un pueblito cercano a Kiev, un shtetl... ya no sé si queda alguna cara amiga o qué nombre le han poisto ahoira...*

Afortunadamente estaba el té caliente que parecía indispensable para abrigar el alma.

- *Stein ya muy viejo, y quiere morir en su pueblo, el lugar donde empezó su vida, el primer coiderno.*

Mezclaba los pronombres al hablar,

pero generalmente se refería a sí mismo en tercera persona.

- *Boino, ya está dicho, ¿tengo abogado entonces?* A pesar que intentamos convencerlo que no hiciera nada que fuera riesgoso, se levantó resuelto y risueño, nos estrechó las manos con vigor y se despidió: *En la cárcel, Stein sigue coitando.*

Al cerrarse la puerta tras su salida nos quedamos turbados y perdimos un montón de tiempo reprochándonos que ninguno había podido retenerlo ni saber algo más.

Los días siguientes, a pesar del trabajo desplegado, de trámites, de idas y venidas a tribunales, a la facultad... nos buscábamos inquiriéndonos...

pero nada, sin noticias de Stein. No podíamos dejar de pensar en él, al menor sonido nos tirábamos sobre el teléfono y nos precipitábamos a la puerta, pero seguíamos sin saber nada de Stein.

Al cabo de dos semanas, un mediodía en que volvíamos de tomar café, en el portal estaban apostados media docena de policías. Tutevich me preguntó apurado *“¿Qué*

hiciste ahora?”. No tuve tiempo de decir nada cuando el oficial al mando nos requirió personarnos en la comisaría 3ª, y nos entregó una cédula con un detallado registro del domicilio del Sr. Mijail Stein. Nos abrazamos sin contener la alegría y sin importarnos del policía que probablemente nos miraría perplejo.

Salimos a la carrera, lanzados hasta estar frente a él, tan sofocados como anhelantes. Stein se preocupó al vernos casi asfixiados. No entendíamos por que hablaba la mitad en yiddish y la mitad en un argentino ininteligible. Sin demora nos dictó la lista de las joyerías que había asaltado y dónde había guardado lo robado. Su autoinculpación adelantaba la fecha de la audiencia y por su edad, fue trasladado al juzgado esa misma mañana.

“Pobres amigos de Stein de tantois años!” mascullaba mientras esperábamos en un largo banco del pasillo en tribunales. Su sombrero era ya un pañuelito arrebujado.

Un judicial llamó Miguel Stein, pero Stein fue el único de los tres que no se levantó. *Stein se llama Mijail, no Mikele.* Sin levantar en ninguno momento la voz explicó en ruso, alemán, polaco e yiddish, el porqué era Mijail. Le ganó por insistencia al empleado, pero ya al juez le costó más -en tanto y cuanto sin esperar que pudiéramos decir nada- entender las palabras que soltaba sin contención alguna sobre la revolución, los campos, las expropiaciones, los compañeros, los *shtetl*... pasé mi brazo sobre su hombro, me percaté



Un shtetl de cerca de Kiev

entonces que era más bajo que yo. Tutevich intentó una defensa que el propio Stein le agradeció en ruso, y volvió a la carga en dicho idioma, hasta que el juez se liberó del estado pasmado al que le había conducido Stein, quien finalizó su perorata en un castellano muy claro: *Stein ladrón, Stein entró ilegalmente a este su país, Stein robó amigos, Stein no integrado.... Stein de cerca de Kiev...*

Los documentos de Stein eran falsos, aunque aclaraba que Mijail era auténtico y Stein como si lo fuera. Esa misma tarde fuimos al domicilio de Stein, una habitación tan humilde como prolija. Sobre su cama ordenada, una valija preparada para el viaje ansiado; a su lado, un paquete mediano, con papel madera y con un cordel meticulosamente anudado.

Me había encomendado todo

cuanto había en el cajón de su mesita de noche. Unos cuantos cuadernos viejos y un retrato refinado de un rabino.

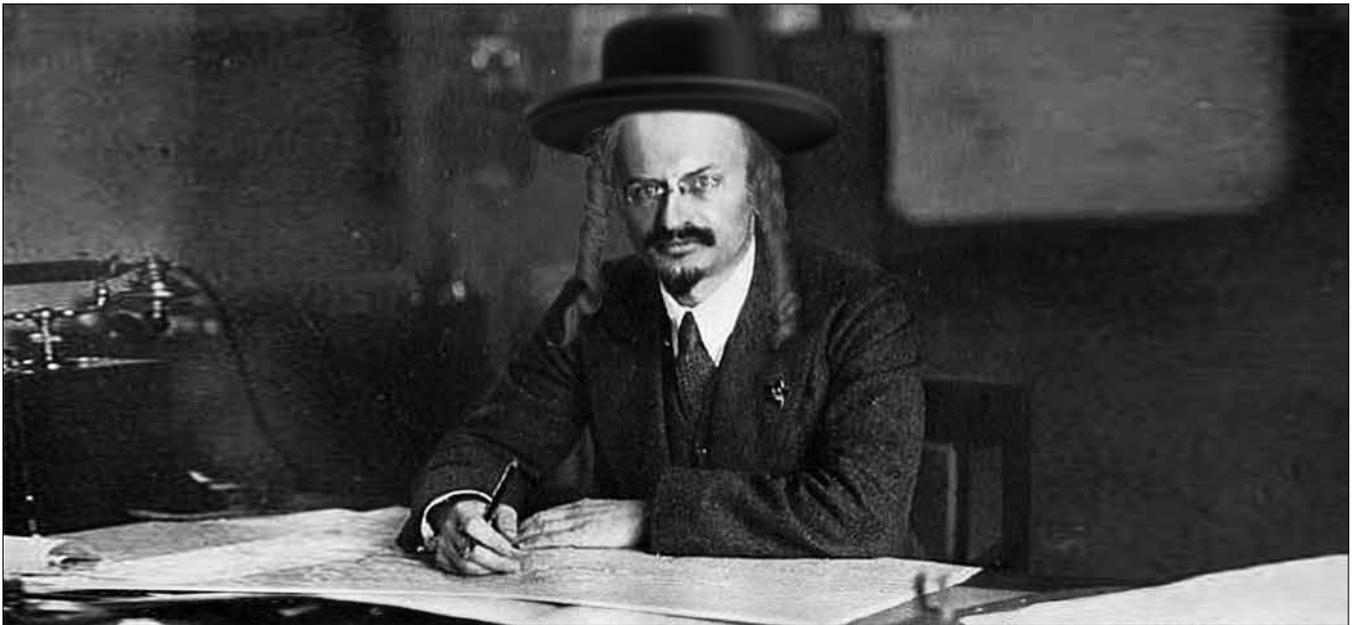
Intenté descifrar algo de las páginas amarillentas mientras íbamos a la dirección que nos indicara para recuperar el botín. Después de perdernos en andurriales y deambular incansablemente, llegamos a un tallercito de arreglo de motos. Un hombre nos recibió afablemente, se limpió apresuradamente las manos, a Tutevich le plantó dos besos, a mí me abrazó de tal modo que pensé que se quedaría con mis costillas en sus bíceps; rápidamente nos entregó un bolso de viaje, e intentando retener las lágrimas, nos dijo *“spasibo tovarichs, spasibo”*.

Desde que Stein llegara a nuestras vidas, no había dejado de depararnos emociones y aventuras.

Sentados otra vez en el Renault 4 destartado, volvimos a los cuadernos y a perdernos, sin prestar atención al botín rescatado y sin preocuparnos en modo alguno que podíamos ser objetivos de ladrones serios o de un control policial.

Nos pusimos por la noche a trabajar en el escrito solicitando la deportación, edulcorando los hechos objetivos, atracos a mano armada, tenencia de armas, robo de 23 kgs. de joyas varias, desvalijamientos, falsificación de documentos, entrada ilegal al país, sin profesión definida y sin integración como lo demostraba hablando en idiomas extranjeros. Era una insólita defensa acusatoria.

Stein me esperaba seguro, confiado, en el mismo sitio en el banco de los juzgados. Le di los cuadernos y la fotografía. Fijó sus penetrantes ojos en los míos, mientras apretaba sus pertenencias. *“El retrato está ingañado, los coidernos no”*. Hizo un silencio que acompañó colocando a cierta distancia el retrato. *“¿Vos Turca no lo coinocés?”* Había estado tan absorta en pretender



El rabino Trotsky

interpretar las anotaciones, que me había olvidado de la foto. Me lo puso delante, desafiante, entonces me llamó la atención un Rabí espléndidamente vestido, su cara delineada... demasiado delineada, estaba recortada de otra foto y colocada con meticuloso detallismo... sus anteojitos redondos, mirada inteligente, bigote y perilla.... "¡iTrotsky!! Es Trotsky vestido de rabino!!" Debo reconocer que Stein se reía más moderadamente que yo. "¿Quieres que Stein cointe?" Lo abracé rogándole que lo hiciera y todo su cuerpo me pareció un pájaro lastimado.

Respirando hondamente sin dejar de apretar sus atesoradas pertenencias, como si se dispusiera a escribir un largo capítulo de un libro que se generaba en la traslación de su memoria a la mía, aclaró el prólogo: *Stein trotskista*. Vivía trabajando tranquilamente "in noistro shtetl", estudiando los libros sagrados... los progroms habían producido estragos irreparables, los que quedaban tenían lazos familiares y, si así no era, al pasar toda su vida juntos, eran mejor que una familia. Especulaban y trazaban diferentes salidas frente a los efectos que podría deparar el recrudecimiento de la situación general, pero en lo cotidiano, no querían enterarse de lo que pasara más allá de su pueblito que como otros iguales, se organizaba socialmente según los acuerdos religiosos y comunitarios desde tiempos remotos.

Una tarde, llegaron un grupo del Soviet de Kiev, los encararon, les

increparon por permanecer aislados en su aldea, que ya no eran tiempos de minorías, tenían que ser otra cosa. Para algunos significaba trabajar como siempre, para otros era quedarse despojados de identidad. Un tremendo desasosiego cundió en todos los vecinos de Stein y en el mismo Stein. Debían dar una respuesta sobre que iban a aportar a ese cambio que no encontraban en los libros de la sinagoga, por lo que les notificaron la única respuesta que podían darles: tenían que pensar. Los del soviet se retiraron furiosos y amenazantes.

Transcurrieron un par de días, casi al amanecer llegó otra tanda, pero estos venían vestidos de soldados y en los gorros tenían una estrella roja; les invitaron a participar en una reunión que se haría de todos los *shtetls* de la zona. El Rabí ofreció la sinagoga, allí los esperaban y allí se instalaron. Stein sentía un gran respeto por el Rabino, así que a pesar de que no tenía ganas de ir a la citación, enfiló sus pasos a la sinagoga que había ayudado a construir. No perdió tiempo en lavarse con esmero a pesar que entraría en la sinagoga. Se ubicó apático, pero Stein se había comprometido, y por eso estaba allí.

Casi en el centro del semicírculo, un militar hablaba fervientemente didáctico en una atmósfera de cordialidad y familiaridad; el poder hipnótico del orador iba en aumento... Stein sintió que todo cuanto decía había estado silente acurrucado en su corazón. Al finalizar la reunión, Stein se dirigió directamente:

- *Me llamó Mijail*
- *Yo soy León Trotsky*
- *Entonces, Reb Trotsky...*
- *Tovarich Trotsky, tovarich*

Así fue que Stein arregló cuanto tenía en el poblado, encargó al Rabino que se ocupara de los familiares que le quedaban y que repartiera sus enseres según su parecer. Se despidió de todos y cada uno de los vecinos y amigos que trajinaron con él desde que naciera hasta ese momento.

Se incorporó en el Ejército Rojo en cuanto llegó a Kiev. Lo monumental de la ciudad no le cohibía y decididamente quiso sumarse en un contingente judío y aclarando a todos cuantos quisieran escucharlo que se enrolaba por Trotsky. En el tiempo que le dejaba la instrucción se dedicaba a leer los documentos que estaban en yiddish, y comenzó a aprender a escribir en ruso.

Se alistaba como voluntario en todas las maniobras y enfrentamientos, y mucho más en las que se sabía que participaba o dirigía Trotsky; se anotaba en todas las faenas colectivas, era muy estimada su tarea en arreglos mecánicos, y cuando tuvo soltura se animó a traducir al yiddish documentos en ruso, y viceversa

Los combates con los rusos blancos se agudizaron, y allí estaba Stein, junto a Trotsky; cuando arreciaban las dificultades, Trotsky alzaba su voz animando con una pasión ilimitada, y Stein empujaba enérgicamente a

los desapasionados, sintiendo que completaba en su humilde medida, la convocatoria de Trotsky, a quien veía como un Rabí que atendía a todos y cada uno de su grey.

Stein anduvo por todas las distancias de la entonces llamada URSS, había participado en todas las actividades de formación y estudios de su batallón.

Temía de la deriva a la muerte de Lenin, y cuando se confirmó la separación de Trotsky del partido, posteriormente el destierro y finalmente la expulsión de la URSS en 1929, Stein aprovechando que había sido herido de consideración, se licenció y regresó a su pueblo, con un extraño sentimiento de traición y fracaso.

Trabajó sin descansar en su poblado y en todas las labores a las que estaba obligado, pero comenzó a crecer dentro suyo una tristeza que le menguaba la sonrisa. Su pueblito había m e r m a d o por diversos ataques. Volvió a incorporarse al ejército en

1941 cuando la URSS entró en la guerra. Se reencontró con antiguos camaradas. Recobró en alguna medida la pasión de los primeros tiempos con Trotsky. Imaginaba que el Comandante en jefe estaría orgulloso de saber los triunfos del Ejército Rojo, y como era fácil deducir siempre estaba en primera línea de fuego y fue herido por los nazis.

En un momento dado estando en grupo de exploración, fueron rodeados por una compañía alemana que los desarmó violentamente. Stein intuyó que los desplazaban para ser fusilados, Stein les anunció que todos eran un comando de ingenieros "desarmistas" mecánicos, especialistas en armas pesadas. El viaje al campo de concentración fue un infierno, Stein debía contener el terror de sus compañeros y el suyo propio cuando tuvieran que demostrar sus habilidades técnicas. Fueron empujados

hasta un barracón, donde algunos prisioneros demostraron fastidio, mientras que otros les abrazaron como si fueran amigos de su especie. A Stein le estrechó la mano un sonriente larguirucho "me llamo Aaron, tovarich Aaron" y sin dejar que Stein se recuperara, le pasó su mendrugo de pan y una piedra caliente para las manos, y entre risas le soltó: "Mañana haremos el equipo de ingenieros disarmistas!". Stein anotó "si este tipo puede reírse acá está loco, pero mi goista".

Durante esas semanas iba a diario a la cárcel a visitar a Stein, quien gozaba del privilegio de comunicar cada día por su avanzada edad. Había tardes que Tutevich podía llegar a verlo unos minutos y

Aaron estaba incluido, Stein no. Aún así, Stein trabajó más que ningún otro, cubría las falencias de los que estaban extenuados, y por su innata habilidad para el dibujo, realizó todos los planos imaginarios, elaborados en las suposiciones e intuiciones colectivas. "Poidemos fugarnos" mi dijo Aaron" con quien se habían convertido casi en siameses.

Hubo reuniones clandestinas en insólitos lugares, señales, avisos, mensajes. Y si bien no resultó aquel concienzudo plan propio de un Aquiles, con tropiezos, heridas y bajas, resultó.

Al finalizar este tema, me hizo un guiño con sus ojos humedecidos de tanto desgarrar insoportable; abrazó los cuadernos como si así los salvara

de los dolores, y fijó su vista en la fotografía "Le hubiera goistado al Jiefe", como solía llamar a Trotsky.

Cada enunciado de Stein era una sucesión acelerada de conmociones incontenibles. Desenvolví el strudell que mi mamá le había enviado, y saboreándolo con el té nos

encontró Tutevich, quien arrojó su silencio respetuoso, confiado que después le contaría cada detalle. "Turca y Tutevich, boinos amigos, moi boinos."

El procedimiento judicial marchaba sin prisas. Tutevich había conseguido finalmente una cita con un secretario del subsecretario del secretario del ayudante de la embajada soviética.

"Stein no quiere moliestiar más, era una de las frases que más repetía, y era un ramalazo de sufrimiento que no sabía cómo acomodarlo el resto del tiempo sin que me doblara el alma.

Una tarde había apartado otros dos cuadernos: "uno para vois y oitro para Tutevich" pero ahora no, cuando Stein se voilva a su pueblo". Y cerró la posibilidad de hablar sobre la huida, la guerra, la resistencia, el asalto al barco...

De la enfermería de la cárcel al pasillo del juzgado, Stein transmitía



componíamos un trío humano disparatado. Tutevich había asumido todas mis tareas para que yo no faltara a la cita con Stein.

Cuando llegaba a la sala de enfermería, él ya estaba sentado, con sus viejos cuadernos señalizados. Y en cuanto me veía aparecer, después de saludarme confiadamente, iniciaba la lectura de dos o tres líneas, para seguir escribiendo en el aire las vicisitudes de su vida, usando las manos como lapiceras.

Del campo de concentración se saltó dos cuadernos completos, sintetizó en que "Stein pensó poide ser qui con rabinos, más fácil; se decepcionó prontamente ya que en ese pabellón sólo había rezos y silencios dolorosos. Stein se las ingenió para volver al pabellón donde había dejado a Aaron, quien le exteriorizó su contento por su regreso. A diferencia de los demás, Supo que había un plan de fuga,

su vida como parte de una vida colectiva que nos tocaba a todos, y la traspasaba a una, todavía, militante estudiantil, como si la Toráh fuera a quedar a salvo hasta el fin de los tiempos.

Stein y Aaron disfrutaban de la libertad contra todos los obstáculos y peligros que transitaban en cada pequeña odisea de su fuga. No pudieron ir al norte como habían planeado pero aceptaron los senderos geográficos y humanos que fueron abriendo y encontrando. Las noticias de la guerra eran atroces, por lo que trocaron su condición de fugitivos en partisanos y resistentes, midiendo las distancias según fuera el grupo con que tomaban contacto; nadie podía cuestionarles el acervo y la experiencia militar y erudición en tácticas y estrategias.

Stein y Aaron hablaban en yiddish, así no intindían lois oitros.... No priguntes, yo cointo lo que poido. Su ingreso en el maquis francés fue un hecho natural y casi esperado. Fueron parte del comando judío y sin asombros ni de propios ni de extraños, se tejó una fraternidad única con aquella tropa en la que no era necesario explicar identidades e ideologías. Stein era prácticamente el único trotskista, y convivía con anarquistas, bundistas... *ya arriglamois dispois.... no llegó il dispois.* En tanto si los campesinos no podían darles comida, Stein "tomaba prestado" alimentos, había días que iban vestidos con harapos, y otros días como burgueses, pero dejaba esos expectantes vaivenes para que los descubriéramos en sus cuadernos. Y clausuró toda probabilidad de preguntarle e interrumpirle. *"Iligamos a Marsella, agarramos barco sin permiso, hubo muchos disparos, Aaron mi tiró al soilo y mi iscondió con su casi dois mitros y salvó mi vida con su moirte"*... En ese momento el juez subía al estrado, *"Sinior Jois, hoy Stein no poide hablar, Stein se voilve"*, y por su propia decisión encaró al del servicio penitenciario, y le ordenó *"lleve a Stein"*. Tutevich desplegó todas sus artes ante el atribulado juez que veía que su autoridad era absolutamente inexistente frente al

anciano enfundado en modestísimas ropas y que aferraba con sus nudosas manos unos cuadernos extenuados y un insólito portarretrato.

Afortunadamente Tutevich consiguió un aplazamiento sin más; a Stein no le importaba nada ni los apercibimientos, ni las multas, ni el aislamiento... *ista is la vida de Stein...*

Salimos abalanzados cuando nos avisaron por teléfono que Stein tenía un cuadro severo de pulmonía. Al llegar a la enfermería Stein con toda su fiebre, estaba sentado en la



Stein departiendo con Trotsky

cama arriba del colchón que había doblado en dos, y sus escuálidas piernas descansaban sobre los flejes. Estas maniobras las había realizado él sólo, ya que enfermeras y médicos se habían opuesto desde la ducha helada en adelante. Así sentado esperaba, con una toalla húmeda que se escondía debajo de su sempiterno gorro dado vuelta, mientras mordía un limón con una elegante cadencia.

Al vernos llegar, nos dio un nuevo par de cuadernos. Y como en cada encuentro, previamente cerraba los ojos y ponía su mejilla envejecida que seguía esperando besos.

Stein llegó a Argentina. *Stein hizo di toido*, y llegó a ser un muy buen

orfebre, y para conocer gente y lugares, se hizo viajante de joyas y oro, ayudado por amigos de la colectividad que tenían afamadas joyerías.

Hacia ya tiempo que Stein daba vueltas a su regreso; ganas que se intensificaban en las festividades en las que participaba como laico. Había intentado convencer a amigos y conocidos que le entregaran pasaportes, algún documento que falsificar, y les había pedido porque no había querido robarles *a toda isa boina gente...* Por eso ideó un casamiento con alguna mujer que tuviera residencia legal, y que además pudiera viajar a la URSS, para luego reclamar un reagrupamiento familiar. Lo intentó, le costó una buena suma, *pero no resultó un boin nigocio, Stein equivocó.*

Por ello tuvo que abocarse a robar a sus amigos los joyeros, para acumular delitos a su espalda y que no cupiera duda que era un indeseable.

Nos quedamos hasta que la fiebre parecía que cedía ante el ataque frontal y las escaramuzas de Stein. Tutevich me informó de la nulidad de la entrevista con los burócratas de la embajada, por lo que sólo el juez pasmado tenía en un dictamen que Stein siguiera siendo el dueño de su vida.

Se recuperó rápidamente de la pulmonía, el auto-tratamiento había resultado eficaz y la cura coincidió con la autorización judicial de recibir visitas. Hubo días en que la enfermería de la prisión parecía una sinagoga, un desfile interminable de los joyeros robados que acudían a agradecerle la devolución de cada uno de los materiales "tomados prestados". En uno de los cuadernos había anotado el nombre del comerciante, y la lista detallada de la mercadería. Stein se había ganado amigos que le guardaban una lealtad a prueba de robos. Con Tutevich suponíamos que el sentimiento protector demostrado por los miembros de una desigual colectividad, era porque proyectaban en la enjuta dimensión física de Stein, la osadía que deseaban para sí mismos, el haber resistido las agresiones espantosas que de una manera y otra, les afectaban individual, grupal e históricamente.

ε
l
S
o
l
i
d
a
τ
i
o
N°
25

Pero Stein no hacía gala de valentía alguna, todo lo transmitía con naturalidad, por momentos infantil y, en otros de certera sabiduría.

Stein era un generador de grupo humano, de lazos de alma, de vida en comunidad, de sentires fundamentales, y, también de conflictos y de breves. Pero estos últimos eran solventados por Stein con travesura, o con inocencia, o con convicción.

Llegó finalmente el día que el juez dictaría sentencia, y allí estaba Stein arropado por todos sus amigos a quienes había robado y también estaba el fornido mecánico de motos que nos saludó con igual intensidad que el día que fuimos a buscar el acopio. Stein sentado, ocupando menos lugar que nunca, sosteniendo la fotografía, los cuadernos y el gorro colocado encima con esmero. Cuando el juez le dijo que se pusiera en pie, Stein le dijo que él hiciera otro tanto ya que estaba frente a personas que habían sobrevivido a guerras, a campos de concentración, a guetos, a pérdidas familiares irremplazables, gentes que habían luchado por la justicia y la igualdad, y ahora por la amistad, así que *sería boino sinior jois qui usté dimostrará educación y respeto ante tanta cabeza blanca y completa de pienares...*

La cara del juez acusaba en cada audiencia, un gesto de mayor estupefacción y a esta altura del procedimiento, las cejas le llegaban con facilidad a la mitad de la frente; antes que pudiera decir nada, todos los amigos de Stein se pusieron en pie. Esa sala ni ninguna otra podía albergar tanto sentimiento de camaradería orgullosa. Stein me tomó de la mano, y ya nos levantamos todos.

La resolución del tribunal fue decretar la expulsión del "territorio argentino al individuo que se hace

llamar Mijail Stein..." Los aplausos y los agradecimientos a Jehová, estallaron inusualmente en el edificio de tribunales de la ciudad de Buenos Aires.

Stein saludó a todos y cada uno, incluido al atónito juez, secretarios y funcionarios judiciales; muchos de sus paisanos agradecían cabeceando emocionados a algo que ellos veían en el techo.

La fecha fue acomodada con la salida de un barco mercante noruego.

La partida era de madrugada. Tutevich tenía la ventaja de usar



Stein, a la derecha de Trotsky con un subfusil

unas gafas grandes que ocultaban el enrojecimiento de sus ojos, yo en cambio usaba mi pañuelo y el suyo. Llegamos a la dársena indicada, probablemente la hora no fue bien ajustada por el juez apisonado por tanta natural irreverencia.

El frío era un acompañante más entre los aperos marinos. El barco era imponente, en el muelle todos sus amigos y sus familias vestidos de fiesta, un rabino rezaba con el *talit*, el manto religioso, sobre sus hombros;

el hombretón de las motos tenía sus manazas ocupadas en apartar los lagrimones y en repartir caricias y banderas.

Nos sumamos al abrazo palpitante cuando apareció Stein en la cubierta, quien saludó tímidamente, envió besos con las alas de sus labios y comenzó a desatar los nudos del paquete que había transportado en todas y cada una de las audiencias; con emoción y también con arrogancia, desplegó un uniforme marrón en el que se enfundó y se colocó la budenovka, el gorro con la estrella roja de los tiempos iniciales de la revolución rusa.

La sirena del barco marcaba el tiempo de salida. Stein inspiró profundo y entre *spasibos, todah y shalom*, puño en alto, comenzó a cantar en ruso *La Internacional*.

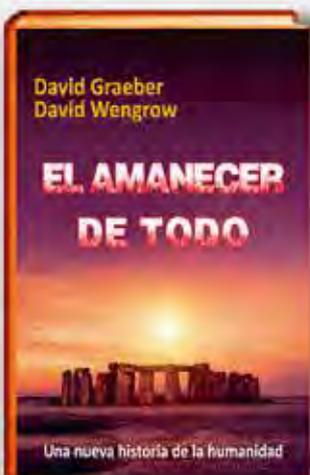
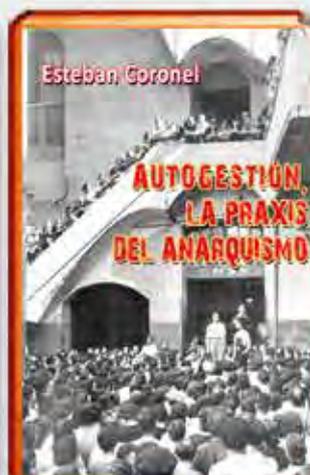
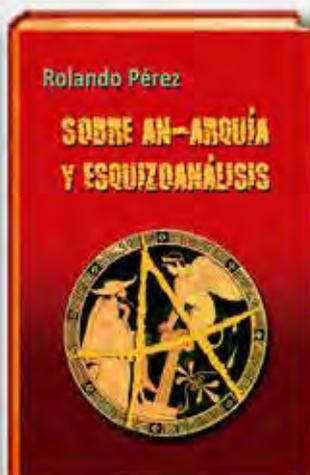
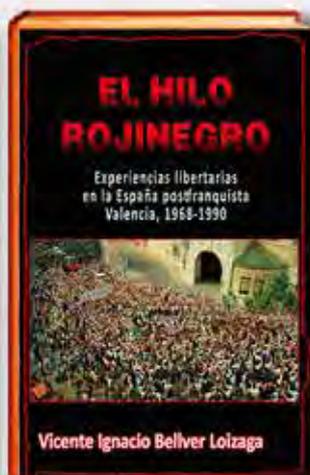
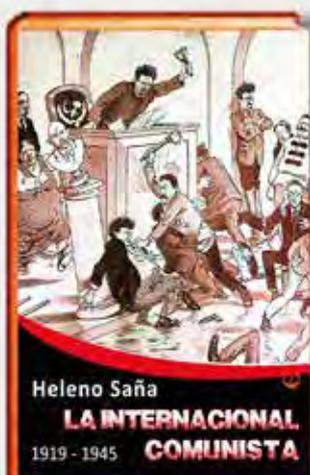
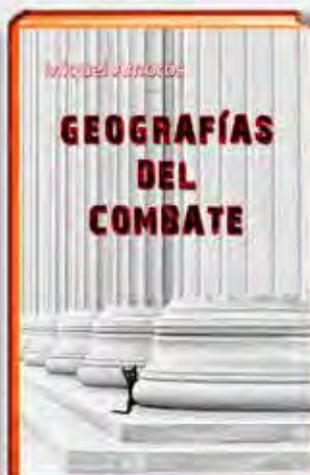
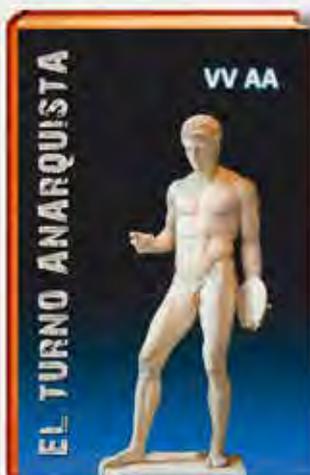
Ciertamente Stein parecía mucho más grande que aquel barco gigante que levaba anclas.

En una de aquellas visitas en que Stein me regalaba con andares en el tiempo y en los estremecimientos, no se quejaba nunca de todo cuanto tenía para hacerlo, simplemente cuando los paseos de las palabras lo llevaban al borde del abismo de los sinsabores y la desolación, efectuaba una suerte de zurcido al corazón con algo tan importante como efectivo, dejando que su vista interior avanzase en el bosque de la memoria. Así fue que en unos de esos

precipicios, me dijo que aniquilaba a la muerte hablando de Aaron, que así su amigo era hasta el fin de su vida, y que lo compartía de tal modo con Tutevich y conmigo, para que el olvido no lo matara.

Y todo esto es parte de lo mismo, que cuantos ojos transiten por este espacio, saluden respetuosamente a Aaron y a Mijail Stein, que era de un *shtetl* cerca de Kiev.

Andrea Benites-Dumont, Turca



**LIBROS DESCARGABLES A UN CLICK
DESDE LA «BIBLIOTECA» DEL «ATENEO LIBERTARIO VIRTUAL»
DEL SITIO WEB DE SOLIDARIDAD OBRERA**